

UNIVERSIDAD DE CHICLAYO
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



INFORME DE TESIS

BULLYING Y SU RELACION CON LA AGRESIVIDAD EN
ESTUDIANTES DEL 4to Y 5to DE SECUNDARIA DE UNA
INSTITUCION EDUCATIVA DE CHICLAYO, 2017.

PARA OPTAR EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

AUTORA:

Bach. Shirley Yesenia Samillan Requejo

ASESOR:

Ps. Carlos Gabriel Gonzales García
Docente de la Universidad Particular de Chiclayo

CHICLAYO – PERÚ

2017

DEDICATORIA

A Dios,

*A mis padres por brindarme su apoyo
incondicional a lo largo de mi carrera.*

AGRADECIMIENTO

En primer doy gracias a Dios, por haberme dado fuerza y valor para culminar esta etapa de mi vida.

A mi asesor, por cada una de sus valiosas aportaciones que hicieron posible este trabajo y por la gran calidad humana que me ha demostrado con su compromiso y apoyo.

A las autoridades de la Institución Educativa, por brindarme las facilidades de ejecutar este trabajo de investigación.

Finalmente, a todas las personas que participaron e involucraron en este trabajo de investigación.

La Autora.

INDICE

Dedicatoria	2
Agradecimiento	3
Índice	4
Resumen	6
1. Introducción	8
1.1 Marco Teórico	9
1.1.1. Situación problemática	9
1.1.2. Antecedentes	13
1.1.3. Base teórica	20
1.2 Problema	36
1.3 Hipótesis	36
1.4 Objetivos	38
1.5 Justificación e Importancia	39
1.6 Definición y Operacionalización de variables	41
2. Material y Métodos	42
2.1 Tipo de investigación	42
2.2 Diseño de contrastación de hipótesis	43
2.3 Población y muestra	44
2.4 Instrumentos y técnicas de recolección de datos	46
2.5 Análisis estadístico	52
3. Resultados	53
4. Discusión	67
5. Conclusiones	85
6. Recomendaciones	87

Referencias Bibliográficas	88
Anexos	92

RESUMEN

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo principal determinar la relación entre bullying y su relación con la agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017. La investigación basó su estudio desde una perspectiva cuantitativa, con énfasis descriptivo correlacional. Se utilizó un tipo de investigación descriptivo correlacional, no experimental – transversal. Para ello se contó con una población de 70 estudiantes de secundaria de una institución educativa privada de Chiclayo. Para la recolección de datos se usó la Escala de Bullying, versión escolar de Maximiliano Plaza Quevedo & Rubén Toro Reque. (2014), y la Inventario de Hostilidad de Buss – Autor Durkee. A. H. Buss, ambos contando con la confiabilidad y validez respectiva. Obteniendo como resultados que existe relación significativa entre las variables bullying y agresividad, así mismo se encontró que existe relación significativo entre el bullying y los indicadores (irritabilidad, verbal, indirecta, física, resentimiento y finalmente con el indicador sospecha de la variable agresividad).

Palabras claves: Bullying, Agresividad.

ABSTRACT

The main objective of this research was to determine the relationship between bullying and its relation with aggressiveness in students from 4th and 5th grades of an educational institution in Chiclayo, 2017. The research based its study from a quantitative perspective, with a descriptive emphasis Correlation. A type of correlational, non - experimental - transverse descriptive research was used. To this end, a population of 70 high school students from a private educational institution in Chiclayo was counted. For data collection, the Bullying Scale was used, a school version of Maximiliano Plaza Quevedo & Rubén Toro Reque. (2014), and the Buss Hostility Inventory - Author Durkee. A. H. Buss, both counting on the respective reliability and validity. Obtaining as results that there is no significant relationship between the variable bullying and aggressiveness ($p > 0.05$), It was found that there is a significant relationship between bullying and indicators (irritability, verbal, indirect, physical, resentment and finally with the indicator suspected of the variable aggressiveness).

Keywords: Bullying, Aggressiveness.

1. Introducción

La presente investigación estuvo motivada en un primer momento por la inquietud de conocer la relación entre bullying y su relación con la agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Hoy en día el Bullying es considerado como un problema multicausal y su abordaje debe ser realizado desde diversas disciplinas. Es así como los autores (Heinneman, 1972, Olweus, 1973) véase en Olweus (2006), fueron quienes sentaron las bases teóricas de este fenómeno escolar a raíz de los efectos negativos que este tipo de maltratos causaba en los escolares. A partir de entonces, son diversos los autores que han realizado investigaciones para poder determinar las causas y consecuencias en torno a las víctimas, agresores y observadores. Así, el bullying es una modalidad de agresión no encubierta y hace referencia a comportamientos hostiles de un alumno o grupos de alumnos hacia la víctima, ocasionándole daños irreparables en su autoestima y otras áreas de su desarrollo personal. Así también saben y pueden controlar su agresión frente a cualquier situación, ya que muchas veces observamos que los alumnos se tratan mal entre compañeros. Y cuanto ello afecta en la interacción con otras personas dentro de su contexto social. Es por ello que a continuación se analizaron ambas variables.

La presente investigación se dividió en seis capítulos; presentando en el capítulo I, el problema, planteamiento del problema de investigación, formulación del problema de investigación, justificación del problema de investigación, limitaciones del problema de investigación, objetivos de investigación y las hipótesis de investigación.

En el capítulo II, se hace referencia al marco teórico, en que se exponen los antecedentes de investigación así como las bases teóricas que sustentan la perspectiva desde la cual son planteados los aspectos centrales de la investigación como son la adaptación de conducta y la resiliencia, del mismo modo que se definen los conceptos básico del estudio.

En el capítulo III, corresponde al marco metodológico, donde se mencionan las variables e indicadores de estudio, se describe el tipo de investigación, así como

la población y muestra que se ha utilizado. Así también se mencionan los instrumentos utilizados en la investigación.

En el capítulo IV, está referido a la presentación y análisis e interpretación de los resultados alcanzados.

En el capítulo V, corresponde a la contratación de las hipótesis.

En el capítulo VI, hace referencia a la discusión de resultados y finalmente en el capítulo VII se presenta las conclusiones y recomendaciones de la investigación.

Así también se presenta la bibliografía y anexos con los instrumentos utilizados para la investigación.

1.1. Marco Teórico

1.1.1. Situación Problemática

El Bullying constituye un tema de gran repercusión social, que preocupa ampliamente a la comunidad científica. Diversos estudios ponen en manifiesto que se trata de un problema existente no sólo en países o regiones de bajos recursos sino también en países desarrollados y por ende, la preocupación social se ha incrementado considerablemente en estas últimas décadas (Villarreal, Sánchez, Vega & Moral, 2011). Así, debemos precisar que el bullying es una modalidad de agresión no encubierta y hace referencia a comportamientos hostiles de un alumno o grupos de alumnos hacia la víctima, ocasionándole daños irreparables en su autoestima y otras áreas de su desarrollo personal. Las causas para este tipo de conductas pueden ser las más insignificantes. En esta línea, Sweeting y West (2001, véase Stan, 2009) encontraron que "... los jóvenes que son menos atractivos físicamente, que tienen sobrepeso, alguna discapacidad (problemas de visión, oído o habla) o un bajo rendimiento académico, son más propensos a ser intimidados". Desde esta perspectiva se puede afirmar que muchos de los agresores resaltan constantemente los defectos físicos de sus compañeros con la finalidad de ridiculizarle y humillarle ante los demás.

En las investigaciones realizadas en nuestro país por la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA), en el año 2007 a nivel nacional, se reportaron que el 40% del total de escolares secundarios del Perú son víctimas de agresiones en las modalidades de ignorados (28%), excluidos (22%), discriminados (21%), físicamente agredidos (24%) y sexualmente acosados (10%).

La violencia entre estudiantes constituye un problema grave en toda América latina; tal como se evidencia en un trabajo publicado recientemente en la revista CEPAL de la Comisión Económica para América Latina, 51.1% de los estudiantes de sexto grado de educación primaria de los 16 países Latinoamericanos examinados dicen haber sido víctimas de insultos, amenazas, golpes o robos (Bullying) por parte de sus compañeros de escuela durante el mes anterior al que se recogieron sus datos. Así se examinaron los resultados de 2.969 escuelas, de 16 países latinoamericanos; reportándose

que en términos de insultos o amenazas, Argentina es el país que muestra las cifras más altas; detrás figura Perú, Costa Rica y Uruguay; donde más del 30% de los alumnos afirman haber sido maltratados verbalmente por algún compañero.(Roman M & Murillo F 2011).

En el Perú, el fenómeno del Bullying se encuentra arraigado en todos los estratos de nuestra sociedad y es manifestado en diferentes formas. A lo largo de nuestra historia, se atravesó por épocas en las que la violencia se ha instrumentalizado en su ocurrencia y el desarrollo de modos de relación basados en la opresión y el maltrato hacia el otro. El miedo y las ofensas son los medios elegidos para expresar y obtener los resultados esperados. Esto ha generado que la violencia se convierta en uno de los principales problemas psicosociales, y que individuos de todas las edades se vean inmersos en este espiral que parece no tener fin. En esta situación, los jóvenes son los principales afectados, ya que al verse expuestos a situaciones de mucho conflicto, optan por el uso de la violencia como forma de resolver sus problemas y de lidiar con las emociones que los inundan.

El centro educativo es uno de los principales escenarios para el desarrollo del adolescente: las interacciones que llevan a cabo allí permiten el desarrollo de diversas áreas afectivas y psicosociales, y la relación con sus pares es determinante para su bienestar psicológico. Desgraciadamente, en la escuela pueden darse situaciones de conflicto que desbordan las capacidades de manejo del adolescente y pueden llevar a que opte por la violencia para solucionarlo. Esto propicia la instauración del fenómeno de abusos sistemáticos, que se traduce en el acoso entre los mismos estudiantes (Landázuri, 2007). Los efectos de este tipo de abuso, también llamado maltrato entre iguales, acoso escolar o bullying (Benitez y Justicia, 2006), resultan muy dañinos para todos los involucrados, tanto para los agresores y las víctimas como para los mismos espectadores del maltrato. Se genera como consecuencia que se establezca como pauta de conducta frente a los conflictos, provocando el desarrollo de conductas más agresivas y sentimientos de exclusión y minusvalía, afectando sin lugar a duda su Calidad

de Vida. Un modo de detener este fenómeno requiere de un conocimiento acerca de la real manifestación de la violencia en las aulas; así como identificar las causas que pueden estar generando que determinados alumnos lleven a cabo los actos violentos y que otros se vean encasillados como blancos de los ataques. Ante esta problemática se fue necesario, determinar la relación entre el maltrato escolar (Bullying) y la Calidad de Vida en la muestra estudiada, por lo que la presente investigación responde a este objetivo.

Ante la creciente problemática el Ministerio de Educación en el año 2012 instauró la ley 29719 que promueve la convivencia en las instituciones educativas, cuyo objetivo es establecer los mecanismos para diagnosticar, prevenir, evitar, sancionar y erradicar la violencia, el hostigamiento, la intimidación y cualquier acto considerado como acoso entre los alumnos de las instituciones educativas.

Asimismo concuerda con la Comunidad Escolar (2005), estudio realizado por el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA), España, donde refiere que el buen clima de los centros se ve perturbado por la existencia de agresiones y conductas inapropiadas minoritarias, que dificultan el aprendizaje. Tanto alumnos como profesores opinan que dichas conductas son negativas para la convivencia. Por consiguiente, el Ministerio de Educación (Chile), en un estudio Nacional de Violencia Escolar, elaborado por un 44.7% de los alumnos declara haber sido víctima de algún tipo de agresión. De ese porcentaje, 49.8% son niños entre 10 y 13 años. El sondeo, que tiene como fin identificar la eventual relación entre la calidad de la convivencia escolar y las agresiones, reveló que la violencia psicológica -gritos, burlas, descalificaciones es la más usada. Asimismo, la Revista Peruana de Pediatría (Lima 2008), manifiesta que la incidencia de agresión en el aula ha sido de 47% en promedio, habiéndonos llamado la atención una incidencia similar en varones y mujeres.

Además, El Ministerio de Salud (2005) señaló que en nuestro país las principales causas de muerte de los peruanos de 10 a 19 años se deben a la

agresión y violencia física, lo cual se demuestra a través de la siguiente noticia, publicada el día Miércoles 20 de octubre del 2010 en la ciudad de Lima “Niño parapléjico por agresión de compañeros volverá a caminar”.

1.1.1. Antecedentes

Internacional

Joffre, Saldivar, Martínez, Lin, Quintanar & Villasana (2011). El propósito de este trabajo fue determinar prevalencia del Bullying y explorar las variables asociadas con el riesgo de esta conducta en México. La muestra está conformado por 688 alumnos (hombres y mujeres) de 11 a 16 años de una misma secundaria pública. El instrumento utilizado es el CIMEI (Concepciones sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales). Los resultados encontrados identificaron 20.5% víctimas, 13.1% agresores y 27.4% víctimas-agresores. Para los agresores: preferir programas televisivos violentos, tener amigos que pertenezcan a pandillas; para las víctimas-agresores destaca la combinación de factores inherentes a ambos grupos por separado. Conclusiones. El Bullying en la escuela es una conducta prevalente y los factores asociados al riesgo son diversos.

Joffre, García & Saldivar (2011). Estudiaron el Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo. El bullying es una conducta de hostigamiento físico y/o psicológico entre los alumnos en un plantel escolar. En México 25% de los alumnos ha sufrido violencia en sus escuelas. El objetivo de este trabajo fue determinar prevalencia del bullying y explorar las variables asociadas con el riesgo de esta conducta. Mediante la resolución de un cuestionario autoaplicable se seleccionaron alumnos de entre la población de una misma secundaria pública, hombres y mujeres, con base en la presencia o la ausencia del rol de víctima, agresor o víctima-agresor. Para el análisis estadístico se aplicaron las pruebas χ^2 y regresión logística. De un grupo de 688 alumnos con una media de edad de 13.62 ± 0.96 años se identificaron 20.5% víctimas, 13.1% agresores y 27.4% víctimas-agresores. Los factores de riesgo relevantes para las víctimas fueron: tener algún defecto físico ($\chi^2=21.59$, $p = 0.000$, OR 2.86, IC 95% 1.82-4.50), los padres consideran normal

el problema ($\chi^2 = 30.23$, $p = 0.000$, OR 5.79, IC 95% 2.92-11.47); para los agresores: preferir programas televisivos violentos ($\chi^2 = 10.38$, $p = 0.001$, OR 2.22, IC 95% 1.36-3.62), tener amigos que pertenezcan a pandillas ($\chi^2 = 31.78$, $p = 0.000$, OR 4.05, IC 95% 2.45-6.71); para las víctimas-agresores destaca la combinación de factores inherentes a ambos grupos por separado.

Guerrero (2004) citado por Carhuamaca (2005). En su investigación “Agresividad en Adolescentes de Escuelas Públicas y Privadas” la población estuvo constituida por adolescentes mexicanos en el mismo rango de edad. El estudio fue de tipo correlacional, siendo la variable dependiente la agresividad y las independientes el sexo y el tipo de escuela (pública o privada). Se usó la escala estandarizada por Orpinas y Col. Para medir el nivel de agresión y demostrar si existen diferencias en estos niveles debidos al sexo y tipo de escuela de los participantes, llegando a la conclusión: El sexo tiene estadísticas significativa sobre los niveles de agresión en adolescentes entre 15 y 18 años, siendo los varones los que presentan los niveles de agresión mas altos y las mujeres el nivel más bajo. El tipo de escuela (pública o privado) no influye de forma significativa sobre los niveles de agresividad, ni tampoco la interacción entre sexo y tipo de escuela.

Nacionales

Carhuatocto & Chirinos (2012). En su investigación maltrato escolar (bullying) y su relación con síntomas depresivos en alumnos de secundaria, Universidad Señor de Sipán; Tuvo como objetivo determinar la relación entre Maltrato escolar (Bullying) y síntomas depresivos en estudiantes de una Institución Educativa Estatal de la Ciudad de Lambayeque. Se realizó un estudio correlacional, donde se trabajó con una población total de 284 alumnos de 4to y 5to grado del nivel secundario de 14 a 16 años de ambos sexos. Los instrumentos utilizados fueron: INSEBULL “instrumento para la evaluación del Bullying” y el Inventario de depresión infantil (CDI). Obteniendo los siguientes resultados: se encontró que en la dimensión de

intimidación se ubican en un nivel bajo (36.3%), asimismo en la dimensión de victimización se ubican en un nivel bajo (34.9%) y en lo que respecta a los síntomas depresivos se encontró que los alumnos se ubican en la categoría de grado máximo en un nivel bajo (9.9%). Del mismo modo se encontró que existe relación entre la dimensión de Intimidación (directa muy débil y relación directa débil), Victimización (directa débil), Red social y solución moral (directa muy débil), falta de integración social (directa moderada y directa débil). Por otro lado no se encontró relación significativa entre las dimensiones de Constatación del Maltrato, identificación participantes Bullying y vulnerabilidad escolar ante el abuso del Autoinforme con las dimensiones de depresión infantil estado de ánimo disfórico e ideas de auto desprecio. Finalmente los resultados demuestran que existe relación positiva débil altamente significativa entre el maltrato escolar y los síntomas depresivos ($p < 0.01$).

Quintana, Montgomery, Malaver & Ruiz, (2011). Que en su investigación entre los Estilos explicativos y habilidades para la gestión de negociación de conflictos en adolescentes espectadores de violencia entre pares (BULLYING), UNNSM. Se estudiaron las relaciones entre los estilos explicativos y las habilidades de gestión para la negociación de conflictos en adolescentes espectadores de bullying, con el objetivo general de precisarlos y, en adelante, proponer alternativas de prevención de este problema. Para la obtención de datos se utilizó: el Cuestionario de Estilos Atributivos, el Test de Habilidades para la Gestión en la Negociación de Conflictos y la Escala para Identificar el Tipo de Espectador de Violencia Entre Pares. Se contrastó las hipótesis mediante un diseño de tipo descriptivo-comparativo, con un muestreo circunstancial de la población a estudiar. Para cuantificar los resultados se usó el análisis de varianza encontrando diferencias significativas entre los tipos de espectadores. También se usó el coeficiente de Pearson para establecer las correlaciones entre las variables estudiadas, encontrándose que existe una correlación directa y significativa entre el espectador prosocial y todas las habilidades para la gestión de conflictos interpersonales, mientras que, por el contrario,

los espectadores amoral e indiferente-culpabilizado no guardan correlación con estas habilidades, a excepción de la de compromiso con la cual su correlación es inversa y significativa. De otro lado, el espectador prosocial correlaciona positiva y significativamente, con atribuir a su propio esfuerzo y habilidad sus éxitos, y los espectadores amoral e indiferente-culpabilizado, por el contrario, correlacionan significativamente con atribuir a causas ajenas a sí mismos sus éxitos y fracasos, así como a atribuirse a sí mismos sus fracasos.

Rodríguez & Tincopa (2007). En su tesis “Soporte Social y Agresividad en Adolescentes Infractores del Centro Juvenil - Trujillo” Concluyeron que dentro de la escala de soporte Social, el área predominante que obtuvo un nivel alto, es el de reciprocidad mientras que el área que obtuvo un nivel bajo fue apoyo emocional. Por otra parte la escala de agresividad, el nivel alto estuvo concentrado en la escala de sospecha y el nivel bajo en la escala de agresión verbal.

Locales

Carhuatocto y Chirinos (2012), en Chiclayo, realizó una investigación “Maltrato escolar (bullying) y su relación con síntomas depresivos en alumnos de secundaria, se realizó un estudio correlacionar , donde se trabajó con una población total de 284 alumnos de 4to y 5to grado del nivel secundario de 14 a 16 años de ambos sexos .Los instrumentos utilizados fueron :INSEBULL “Instrumento para la evaluación del Bullying” y el inventario de depresión infantil (CDI),obteniendo los siguientes resultados se encontró que en la dimensión de intimidación se ubican en un nivel bajo (36,3),asimismo en la dimensión de victimización se ubican en un nivel bajo (34,9%) y en lo que respecta a los síntomas depresivos se encontró que los alumnos se ubican en la categoría de grado máximo en un nivel bajo (9,9%). Del mismo modo se encontró que existe relación entre la dimensión intimidación (directa muy débil y relación directa débil) victimización (directa débil), Red social y solución moral (directa muy débil),falta de integración social (directa moderada y directa débil).Por otro lado no se encontró relación significativa entre las

dimensiones de Constatación del Maltrato, identificación participantes Bullying y vulnerabilidad escolar ante el abuso del auto informe con las dimensiones de depresión infantil estado de ánimo disfórico e ideas de auto desprecio. Finalmente los resultados demuestran que existe relación positiva débil altamente significativa entre el maltrato escolar y los síntomas depresivos ($p < 0.01$).

Prada & Atoche (2009). En su tesis “Estrategias de afrontamiento y Agresividad en alumnos de 4to y 5to grado de educación secundaria de la I.E nuestra señora de la paz, Chiclayo 2009” con 129 alumnos, donde utilizaron el cuestionario de agresividad Buss & Perry, encontraron que existe relación significativa entre la estrategia de afrontamiento hacerse ilusiones (HI) con la agresividad en alumnos de 4to y 5to grado de educación secundaria. Encontrándose también un nivel alto y medio de agresividad predominante en alumnos de sexo masculino, mientras tanto un nivel medio de agresividad predominante en los alumnos del sexo femenino.

Ruiz & Cuosta (2008). En su tesis “Relación entre Satisfacción Familiar y Escalas de Agresividad en los Alumnos de la I.E Manuel Francisco Burga Puelles del Distrito de Jayanca - Chiclayo” conformada por estudiantes de nivel secundario de primer a quinto año, matriculados en el periodo electivo 2007, los mismos que estuvieron compuestos por 462 alumnos, quien refiere que la relación entre satisfacción familiar y las escalas de agresividad (Irritabilidad, agresión verbal, agresión indirecta, agresión física, resentimiento y sospecha) la gran mayoría de la población se encuentran en un nivel bajo en la primera variable en mención y en un nivel medio en cada una de las escalas ya mencionadas.

1.1.3. Base Teórica

1.1.3.1. BULLYING

1.1.3.1.1. Definición:

Olweus (1998), respecto a la definición que más aceptación se ha producido de este término es la que caracteriza la intimidación: Un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos.

Asimismo, Oñate y Piñuel (2005), lo definen como "un continuado y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño por parte de otro u otros, que se comportan con él cruelmente con el objeto de someterlo, opacarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra la dignidad del niño".

Por otra parte, Díaz-Aguado (2005), considera el Bullying como una forma de violencia entre iguales que tiene las siguientes características: 1) suele incluir conductas de diversa naturaleza (burlas, amenazas, intimidaciones, agresiones físicas, aislamiento sistemático, insultos); 2) tiende a originar problemas que se repiten y prolongan durante cierto tiempo; 3) supone un abuso de poder, al estar provocada por un alumno (el matón), apoyado generalmente en un grupo, contra una víctima que se encuentra indefensa y que no puede por sí misma salir de esta situación; 4) y se mantiene debido a la ignorancia o pasividad de las personas que rodean a los agresores y a las víctimas sin intervenir directamente.

Por su parte, Avilés & Elices (2007), han indicado que el maltrato escolar (Bullying) es un proceso social que ocurre dentro del grupo de iguales por el que un alumno o alumna o un grupo de ellos o ellas (agresor o agresora), toma por costumbre meterse con otra (víctima), iniciando intencionalmente actitudes y conductas de agresión física y/o acoso verbal, y/o rechazo social, y/o maltrato psicológico, que se mantienen de forma reiterada en el tiempo, a

lo largo de los escenarios escolares y para escolares, con la finalidad de hacer daño a sus víctimas e imponerles el abuso de poder, minando así su autoestima y su estatus dentro del grupo, ante la presencia de sus compañeros o compañeras que habitualmente suelen contemplar de lo que suceden sin intervenir

1.1.3.1.2. Teorías:

Se han planteado diversas teorías explicativas sobre la agresividad y la violencia humana, desde las que se intentan dar respuesta a la violencia entre pares o Bullying.

Teoría psicoanalítica

El “supuesto fundamental del psicoanálisis consiste en la afirmación de la existencia de un inconsciente, al cual son ‘desalojados’ los complejos psíquicos ‘desagradables’ o ‘irresistibles’, en virtud de una ‘censura’ que la conciencia ejerce” (Ferrater Mora, 1967. Diccionario de Filosofía); así, el inconsciente se convierte en su objeto de estudio, al tiempo que la psicoterapia su método de análisis y curación. En el caso del bullying, cuando la censura no logra la eliminación completa “mediante la represión” de los complejos/conflictos en el inconsciente, éstos resurgen agresivamente y determinan actos de la vida consciente; son connotados por errores en el juicio social, somatizaciones y motilidad de connotación sádico-oral, equivocaciones en el lenguaje (*lapsus linguae*), y actos involuntarios-impulsivos (*acting out*), que terminan en violencia, y se constituyen en la simbolización de complejos que invaden la conciencia, buscando gratificación y reconocimiento. La teoría freudiana sirvió como foco desde el cual se tejieron diferentes movimientos divergentes, cada uno en su propia dirección particular. Estos incluyen las tempranas discrepancias teóricas de Jung, quien rechazó la idea de una pulsión eminentemente sexual, y Adler, que creó su propio sistema de análisis, conocido como psicología individual. A diferencia de Jung y Adler, Anna Freud se preocupó más de la dinámica mental que de su estructura, y estuvo especialmente interesada en la

función yoica (García de la Hoz, 2000). Otros cambios a las ideas de Freud provienen de la teoría de las relaciones objetales, movimiento que enfatizó en las relaciones sociales y sus orígenes en la infancia; según esta teoría, para el niño con comportamiento violento el otro es un objeto en el que descarga la agresividad, proveniente de la frustración acumulada a partir de relaciones disfuncionales con su entorno inmediato.

Por lo anterior, el bullying puede considerarse como una demanda de reconocimiento a través del resurgimiento inadecuado de las pulsiones de “dominio y contrectación”; el fin de la pulsión de dominio “consiste en dominar al objeto por la fuerza, mientras la pulsión de contrectación constituye una especie de pulsión social que nos lleva a contactar los unos con los otros” (Alizade, 2002).

El psicoanálisis encuentra su punto cumbre en la metafísica o metapsicología, área del saber en la que no se aborda solamente un método y un medio terapéutico, sino la interpretación general de la vida psíquica (Ferrater Mora, 1967). Esta idea propiciará una concepción del hombre y de toda actividad humana desde la globalización de la energía sexual, lo que implicaría que el factor sexual fuera el elemento predominante de toda la vida, la cual se regiría de acuerdo con la energía desplazada en la actividad diaria a través de la pulsión. La fusión entre lo inconsciente y lo sexual condujo a Freud a interpretar las perturbaciones de la vida psíquica, además de las sublimaciones (represiones y negaciones de lo inferior), las cuales componen la vida espiritual del hombre (Kaufmann, 1996).

Así, la vida psíquica consciente de la persona agresiva está formada en gran medida por la trama de complejos que logran ser desalojados y que nuevamente emergen de modo incontrolado. No todos los sujetos establecen pautas de relación interpersonal de la misma manera, incluso una misma persona reacciona de manera diferente según las circunstancias que la rodean. En el contexto escolar, se generan con frecuencia dinámicas de agresión y victimización que parecen contribuir a la conformación de comportamientos intimidantes. Sin embargo, es importante mencionar que el

incremento de acciones agresivas conlleva una dosis (implícita o explícita) de violencia en el plano físico, material y psicológico; esta hostilidad afecta el orden social y provoca paulatinamente su desintegración. La violencia en sus diferentes escenarios dificulta el trabajo mancomunado y subyuga la productividad humana “de bienes, saberes y servicios”, asociándose a un estado de retroceso social. Por ello, todo el tiempo la sociedad y la cultura propician dispositivos para contener la fuerza de los instintos “que nos devolverían a la animalidad”, tan peligrosos que su poder puede ser mayor que el de la razón. “Algunos de los mecanismos para contener la agresividad instintiva son la amistad, las restricciones sexuales, legales y los preceptos morales e ideales” (Avendaño, 2004), aspectos que en el niño con tendencia al bullying pasan a un segundo plano, a razón del escaso control de los impulsos, la precariedad o ausencia de motivación familiar y social para integrarlos, y la rigidez, obligatoriedad o excesos afectivos en el sistema de crianza, lo que motivaría una saturación inhibitoria del “afecto expresado”.

Freud concibe la agresividad humana a partir de comportamientos agresivos contra otros o contra sí mismo, cuya connotación violenta estaría presente, tanto en individuos normales, como en neuróticos o personas con otras perturbaciones mentales. En el bullying, las manifestaciones agresivas adquieren especificidad, de acuerdo con el momento histórico en que aparecen y la relación con los objetos que componen el mundo, llegando a afectar el trato que se tiene consigo mismo, las instituciones, el núcleo de pares/núcleo social y la familia.

Así, la “pulsión de dominio” es un elemento que se ubica entre lo somático y lo biológico, cuya descarga de energía libidinal se dirige hacia los objetos mentales internos y externos, lo que conllevaría a la planificación de la agresión (interno) y a su debida exteriorización (agresión). Dicha movilización de energía puede ser violenta cuando la representación de los objetos de deseo sobre los que se despliega la libido regresa frustrada por ausencia parcial o total del objeto, o porque el objeto no cumplió con lo esperado por el deseo (objeto que se constituye con base en la sensibilidad, la repulsión o la aversión). La respuesta agresiva a menudo es, a modo de

impulso crítico, una invitación radical a modificar un estado o tendencia actitudinal, por lo que “es innegable que esta conducta revela una disposición al odio y una agresividad, a las cuales podemos atribuir un carácter elemental” (Freud, 1914).

La agresividad procede de la pulsión tanática o “impulso a la destrucción” situado “más allá del principio del placer” (Ferrater Mora, 1967b. Diccionario de Psicología) en el que surge el instinto de muerte. La agresión logra manifestarse externamente como instinto de destrucción, lo que propiciaría en los niños de comportamiento bullying una actividad ofensiva constante, constituida como requerimiento pulsional resultado de la necesidad de la descarga instintiva. Para el psicoanálisis, una pulsión tiene una fuente de excitación corporal (estado de tensión), y su fin es suprimir ese estado de tensión, gracias a la presencia del objeto (niño victimado) (Ferrater Mora, 1967). En *El malestar en la cultura*, Freud (1929) confiere al hombre una inherente “pulsión de odiar y aniquilar la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y autónoma del ser humano que constituye el mayor obstáculo con que tropieza la cultura”. Tal derivación hacia el exterior parece ser primordial para la supervivencia del individuo y se lleva a cabo a través del sistema muscular. Lo anterior, sumado a la actividad motriz propia de la etapa de desarrollo psicosexual y un ambiente actual o potencialmente dañino (sobrepotector, permeable, disfuncional, etcétera), aumenta la probabilidad de aparición, incremento y repetición de la conducta agresiva. Toda la actividad motora es en la praxis una actividad social; así, tanto las relaciones entre los hombres y mujeres con las instituciones, como la relación entre ellos definen en la cultura los elementos que explican la manifestación de la agresividad humana. De acuerdo con lo anterior, Freud llamó “narcisismo de las pequeñas diferencias” a aquellas relaciones con la autoridad y otros que intervienen en el análisis de las instituciones y sus miembros, lo que repercute en la relación del hombre con un contexto social, en el que se produce y reproduce un sistema vincular inherente al proceso de socialización. Justamente la sociedad instaura dispositivos de control social sobre el instinto, buscando asumir la contención de la fuerza innata de la agresividad, para lograr controlar sus manifestaciones más notorias. Sin

embargo, aquellas pulsiones hostiles que se mantienen latentes en el lenguaje analógico o digital sólo pueden ser tramitadas en el plano individual, en consecuencia, los comportamientos en los que la rivalidad aumenta entre pares, contra otros u objetos/instituciones, la diferencia es asumida como una justificación para la descarga: “el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad” (Freud, 1915). El narcisismo de las pequeñas diferencias indica que lo diferente es necesario y es tan importante como los procesos de identificación con el líder que en este caso asumiría condiciones de agresividad proyectada en un otro, pues su presencia es el reflejo de lo que no se desea ser y debe ser destruido; de esta manera, el agresor al anularlo suprime esa parte que no integra de sí mismo. Por ejemplo, en las comunidades educativas, de la masa de estudiantes se denotan liderazgos o especificidades, y cuanto más grande sea el grupo, más reiterativa será la necesidad de adherirse a ese narcisismo de las pequeñas diferencias, indicando que cada ser se separa de los otros a través del tabú que su presencia suscita. El adolescente Bullying demanda integración grupal al mismo tiempo que exclusión por temor; el tabú es la regla que se instaure a partir del deseo de no ser “tocado o retado” por otros que pueden disputar su poder. En este narcisismo, aunque las personas presenten similitudes, las diferencias instituyen particularidades sobre las que se edifican los sentimientos de hostilidad propios de los vínculos humanos. Si bien esta condición es necesaria para el desarrollo de la identidad, en el adolescente agresor este narcisismo se agudiza negativamente hasta el punto de generar actitudes hostiles y poco empáticas. La cultura influye para que un niño o niña desarrolle conductas bullying al actuar como un elemento represor, que limita la expresión, tanto de los instintos sexuales, como del principio del placer. Freud, en *El malestar en la cultura* (1929) afirma que la cultura puede determinarse como “la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí”. Por

ello, la única posibilidad de integración social es la aceptación de la autoridad de las instituciones que la humanidad misma ha construido, factor que enuncia la importancia de la familia y la figura materna. En los niños y niñas cuyo amor hacia la madre no constituye el primer desplazamiento de la libido del yo hacia un objeto externo, el afecto que debe desplazarse positivamente a lo social disminuye su intensidad erótica y duración en el tiempo, lo que no permite, o dificulta, contener las frustraciones del niño. Estas características se convierten en síntomas agresivos prevalentes en el comportamiento bullying, tales como: timidez implosiva, alejamiento de los grupos, necesidades narcisistas de inclusión, respeto y pertenencia, respuestas agresivas o ansiosas, necesidad de dominio y exceso de motricidad/ impulsividad. Freud (1978) admite la existencia de dos instintos básicos: uno de vida-erótico llamado eros, el cual impulsa el progreso, conserva la vida por más tiempo y estimula el encuentro social, y otro de muerte o tánatos, cuya finalidad es devolver el organismo al estado inicial inanimado (principio de nirvana), persiguiendo su destrucción y aumentando sus riesgos; el correcto equilibrio de ambas pulsiones llevaría un estado de adaptación social admisible. Sin embargo, la exteriorización del tánatos se pone al servicio de eros, en cuanto destruiría algo exterior y no a sí mismo, por lo que una explicación al Bullying guarda relación con el hecho de que los niños y niñas que agreden a sus pares, tras sentirse amenazados (real o imaginariamente) por su entorno, reaccionan agresivamente “antes de ser agredidos”. Ellos tienen una vida interior en la que se sienten vulnerables e indefensos, por ello su tendencia defensiva puede validar las “posibles amenazas” de su entorno inmediato, con base en una necesidad imperiosa e inconsciente de ser amados, lo que se traduce como “no ser rechazados” por los adultos y su núcleo de pares. Investigaciones afirman que existe una “poca participación de los profesores, profesoras y otras personas adultas, como los padres y las madres para contrarrestar el problema o apoyar a la víctima, y éste probablemente es un factor que ayuda a que el hostigamiento dure largos períodos de tiempo, en ocasiones años” (Paredes, 2008).

Teoría experimental

El conductismo tiene una visión del comportamiento humano enfocada en el modo en que los organismos responden ante los estímulos del ambiente a través de los principios del aprendizaje (reforzamiento, castigo y extinción). Lo anterior conllevó a una posición teórica que sostiene que el entorno del individuo causa su comportamiento, aunque Bandura (1977) consideró que esto era un reduccionismo, pues sugirió que el ambiente causa el comportamiento y viceversa, relación que propició el estudio de la mutua influencia del entorno, la familia y los grupos en el comportamiento o conducta individual y colectiva (Kazdin, 2000).

El Bullying se basa en una conducta agresiva, intencionada y perjudicial de un escolar a otro; es, de manera general, una forma de abuso que se basa en el escaso autocontrol de un poder psicosomático, que emerge de forma desproporcionada puesto que la víctima no es capaz de defenderse por sí misma, al tiempo que el victimario no logra contener su agresión. La sumisión o “debilidad” del agredido se debe, entre muchos factores, al tamaño (de mayor edad o al número de agresores), a la fuerza del provocador, o a la poca resistencia psicológica ante la presión continua (Li, 2008; Manson, 2008; Diamanduros, Downs y Jenkins, 2008). Para el conductual, la agresión no es instintiva, ya que se adquiere y aprende; así, la actividad violenta se instaura en los primeros años de vida, se desarrolla durante la infancia, y es muy visible en la adolescencia a través del bullying y otras conductas disociales. El comportamiento agresivo se aprende durante los primeros años de vida, pero la agresividad se forma a través de mensajes tangibles y simbólicos, que sistemáticamente llegan de sus cuidadores, del medio social y de la cultura. Incluso con esta explicación, lo que puede quedar claro es que, aunque la agresividad está constitucionalmente determinada, y aunque hay aspectos evolutivos ligados a la violencia, los factores biológicos no son suficientes para poder explicarla, puesto que es una forma de interacción aprendida.

Otra explicación (desde la teoría del aprendizaje social) es que este fenómeno se produce debido a un sin número de “modelos” violentos que existen en la sociedad, los cuales son observados, retenidos, motivados y reproducidos por estudiantes, quienes al mostrar dichas conductas no fueron penalizados y obtuvieron estatus, participación y reconocimiento a través de la violencia; así, un agresor aprende a ser agresivo observando a personas violentas, aceptando la conducta en sí mismo y luego realizándola.

Algo muy importante de la teoría de Bandura es que considera como punto focal del modelado el resultado o consecuencia de la práctica de una conducta; así, si las conductas son reforzadas podrían repetirse, pero si fueran “castigadas”, probablemente disminuirían en frecuencia o uso. De acuerdo con la teoría del aprendizaje social propuesta por Bandura (1977), la conducta agresiva se adquiere por condiciones de modelamiento y por experiencias directas, resultando de los efectos positivos y negativos que producen las acciones, mediados por las cogniciones sobre ellos.

Para la teoría del aprendizaje social, la conducta agresiva puede adquirirse por la observación y la imitación de modelos agresivos y no requiere forzosamente la existencia de un estado de frustración previa, ergo, la agresión no proviene de una pulsión agresiva de tipo innato, ni tampoco de estímulos específicos desencadenantes de dicha conducta, sino de procesos de aprendizaje (Freud, 1927).

Esta teoría subraya la importancia de las cogniciones de las personas sus pensamientos, sentimientos, expectativas y valores para determinar su personalidad (Feldman, 1998), lo que acentúa el valor de los procesos de aprendizaje observacional en el funcionamiento psicológico; en este sentido, para los partidarios del aprendizaje social, la agresividad forma parte de los diferentes comportamientos que el individuo adquiere, y que se conservan y actualizan en las relaciones con otros. La adquisición de la agresividad se efectúa por experiencia directa o por observación, por lo que ésta sería el más apremiante y factible de los aprendizajes. En este sentido, los sociedad influyen en la adquisición de conductas violentas, llevando la agresión al

plano del cyberbullying a través de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación): “el cyberbullying comparte con el bullying los elementos de desequilibrio de poder, reiteración e intencionalidad, y a veces puede ser consecuencia o continuación del bullying escolar” (Collell y Escudé, 2008).

Igualmente, el bullying puede explicarse a través del aprendizaje por la consecución de las respuestas, el cual se modula en función del resultado de acciones específicas. En este aprendizaje, el sujeto elige entre formas de comportamientos eficaces que retiene, y formas ineficaces que desecha. Para hacerlo, debe primero apreciar las consecuencias de su comportamiento, por lo que si éstas son el castigo, evitará en el futuro la realización de esa actividad, pero si, por lo contrario, obtiene algún beneficio, la respuesta comportamental se verá estimulada o “reforzada”. Esta postura explicaría la adhesión de los espectadores de las agresiones al bullying y la búsqueda de aceptación del agresor, al verse estimulado o inhibido por compañeros que pueden actuar como reforzadores de las conductas de acoso, al rechazar, aprobar o incitar estas conductas. De acuerdo con lo expuesto, se debe tener en cuenta que el espectador puede reproducir la agresión o, en su defecto, generar un temor a ser agredido que motive la no-implicación, el rechazo y la no-defensa de la víctima.

La conducta agresiva, desde un enfoque cognitivo, es entendida como el resultado de una inadaptación, a razón de problemas en la codificación de la información, lo cual propicia dificultades para pensar y actuar eficazmente ante los problemas interpersonales, dificultando la elaboración de respuestas creativas. Estos déficits socio-cognitivos pueden mantener e incluso aumentar las conductas agresivas, estableciendo un círculo vicioso difícil de romper.

Para Olweus (1998), el agresor posee un temperamento agresivo-impulsivo, con deficiencias en habilidades sociales para comunicar y negociar sus deseos; por ello, presenta una falta de empatía respecto al sentir de la víctima, llegando a inhibir sus sentimientos de culpa.

La dificultad para controlar la ira y el aprendizaje de la hostilidad en la infancia promueven la interpretación de las relaciones sociales como fuente de conflicto y agresión, por lo que la propensión a victimizar a otros en la escuela anuncia con certeza la conducta antisocial y violenta del adulto (Rigby, 2003). Una de las características que identifica al agresor es la percepción distorsionada de la realidad, al considerar que su ataque es una defensa ante una agresión o supuesta provocación de la víctima.

En este sentido, para Albert Ellis (1979) los problemas psicológicos devienen de patrones de pensamiento irracional, derivados del sistema de creencias del individuo, que motivan en personas agresivas actitudes de enojo, infelicidad, depresión, temor y ansiedad, a razón de la sobrevaloración de los eventos emergentes.

Teoría Humanista

La psicología humanista se enfoca en el potencial del ser humano, ubicándolo en un tiempo y espacio determinado, por ello el ser es el resultado de una historia personal, familiar, social y cultural, única e irrepetible; ergo, se debe evitar el uso de esquemas o conceptos preestablecidos, a través de los cuales se pretenda interpretar la conducta contingente de un colectivo, que en modo alguno explicaría por antonomasia la del individuo como ser diferente que recibe y asimila cada experiencia de una manera típica y personal. La interacción humana se presenta definitivamente como paradójica, pues en ella se hace presente la contradicción individuo-sociedad.

Para la psicología humanista, la persona con comportamiento *bullying* es una totalidad, en la que se interrelacionan factores físicos, emocionales, ideológicos y espirituales, que lo conforman integralmente y no como una mera suma de sus partes. Así, la comprensión de la agresividad humana no asume la agresión como un problema inherente al individuo, puesto que el hombre no es una esencia o conjunto de características que lo definen de

una vez y para siempre (Kierkegaard, 1844). Según Rogers (1947), el ser y el existir son un continuo fluir y cambio, por ello no se debe estigmatizar al adolescente *bullying* (agresor) como un individuo de comportamientos hostiles, sistemáticos y persistentes orientados a dañar al otro, ya que éste no siempre será así. Esto no quiere decir que “el humanismo no renuncia a la verdad, ni por supuesto a la realidad; pues, sólo pretende que sean más ricas” (Ferrater Mora, 1967).

Desde una visión fenomenológica, el humanismo busca identificar qué es aquello que está generando el síntoma (agresividad), tratando de descifrar el “auténtico bloqueo”, el cual puede ser emocional; análogamente, la agresividad del adolescente *bullying* es el indicador de que algo no está en orden, es decir, es la manifestación externa de un conflicto que la persona no logra expresar abiertamente. Rogers (1947) consideró que estos conflictos provenían a menudo de la manera en que la persona se ve y las percepciones derivadas de esta conceptualización, lo cual dificulta el hecho de asumirlas como pertenecientes a sí mismo.

Desde la postura humanista, la agresividad entre niños y niñas escolarizados puede ser considerada como una respuesta ante la frustración que deviene de los diversos procesos de interacción en el aula o de otros espacios de socialización. Esta diversidad de lugares de agresión denota patrones globales de comportamiento, definidos por presentar una superioridad física, conductas dominantes, impulsivas, además de una notable dificultad para seguir reglas, baja tolerancia a la frustración, desafiantes ante la autoridad, buena autoestima, actitud positiva hacia la violencia, crear conflictos donde no los hay, no empatizar con el dolor de la víctima, ni arrepentirse de sus actos”

(Trautmann, 2008).

Rogers (1947) considera que las personas que exhiben una adecuada salud mental no presentan distorsiones mentales en sus relaciones sociales, ya que su estabilidad se muestra como una progresión normal de la vida,

connotada por la “fuerza de vida” a la que llama “la tendencia actualizante”, la cual es definida como una motivación innata presente en toda forma de vida, cuyo fin es dirigirse al desarrollo potencial del individuo y no a su destrucción. Así pues, la tendencia incluye el hecho de perseguir lo mejor para la existencia, experiencia que propende al crecimiento y expansión positiva de uno mismo en relación con otros.

La fenomenología privilegia la intencionalidad de la conciencia como corolario de actitud hacia el mundo, por lo que está orientada hacia las cosas como “conciencia de”. A razón de este presupuesto teórico, la conciencia no se halla confinada en sus propias representaciones, pues si fuera así, la experiencia no sería más que un mero reflejo en la conciencia al conocimiento del mundo real. Lo anterior indica que en el comportamiento agresivo siempre hay una intencionalidad destructiva, que se constituye en un elemento de mediación entre el niño agresivo y el mundo, sistema que proviene del conjunto de representaciones inscritas al lenguaje en el proceso de socialización humano.

El análisis fenomenológico del *bullying* implica remplazar las interpretaciones formales por una representación o descripción de “lo que sucede” naturalmente desde la visión particular del que vive la circunstancia o realidad concreta.

En este sentido, víctimas y victimarios afirman que cualquier elemento del lenguaje desata la agresión, y que luego el acto de agredir a otros se transforma en una necesidad personal, mientras para el agredido la conducta sumisa se constituye en el indicador real de su debilidad.

Según Olweus (1998), la “víctima pasiva o sumisa” muestra reacciones de ansiedad y sumisión, al tiempo que son débiles físicamente, conservando una actitud evasiva ante la violencia o la implementación de métodos violentos, prefiriendo huir, paralizarse o llorar ante las agresiones.

Según Rogers, cada persona sabe lo que es bueno para sí, lo que él llamó “valor organísmico”, el cual es una tendencia natural que genera una visión positiva ante situaciones importantes de la vida tales como el amor, el afecto, la atención, el sistema de crianza, entre otros. De acuerdo con lo anterior, la formación (familiar o escolar) de los niños y niñas bullying influye en la manera particular como manifiestan su valor organísmico, ya que la recompensa positiva de sí mismos está referida al control que pueden ejercer sobre el entorno, lo cual deriva en problemas de autoestima, autocontrol, autovalía y una imagen de sí poco positiva. En consecuencia, si los niños no interiorizan la importancia del cuidado positivo de los demás, difícilmente pueden aproximarse al sentido del cuidado personal.

El comportamiento bullying se ve favorecido por dos acciones directamente proporcionales: el poder en aumento del agresor y el creciente desamparo que siente la víctima, la cual cree ser merecedora de lo que le sucede, factor que genera un círculo vicioso cuya dinámica es difícil de revertir (Avilés Martínez, 2002).

La sociedad parece imponer a estos niños condiciones de autovalía que no pueden ser resueltas o satisfechas en los escenarios educativos o familiares, lo cual causa una elevada frustración, que al no ser socializada o resignificada adecuadamente, en la relación con otros, se expresa a través de conductas agresivas, contestatarias o desafiantes. A partir de este elemento, muchos procesos educativos se constituyen sobre la ética del “merecimiento”, aspecto que atenta contra todo desarrollo individual. Esto ocurre porque el hecho de lograr un cuidado positivo sobre “una condición”, evento al que Rogers llamó “recompensa positiva condicionada”, está determinado por la influencia pedagógica de una sociedad que escasamente valora los intereses reales de los niños y niñas agresivos, quienes son el correlato escenificado de los valores organísmicos y la tendencia actualizante del adulto. La gran mayoría de ellos, al persistir en su patrón de conducta, caen en otros desajustes sociales, tales como vandalismo, mal rendimiento académico, uso de alcohol, porte de armas, robos, y de acuerdo

con Olweus (1992), procesos en la justicia por conducta criminal en un 40% a la edad de 24 años” (Olweus y Nansel, citados en Trautmann, 2008 15).

A medida que pasa el tiempo, los niños con comportamiento *bullying* crean una autovalía condicionada por elementos agresivos, conducta que deben mantener para ganar respeto (de agredidos y espectadores) y participar del ámbito social. Por tanto, el concepto de amor que construyen se da con base en el mantenimiento de esta conducta, aunque no se ajuste a los estándares que los participantes pasivos aplican; así, entre las consecuencias para los testigos se encuentran el valorar como respetable la agresión, el desensibilizarse ante el sufrimiento de otras personas y el reforzar el individualismo (Olweus, 1993).

Para el humanismo, la incongruencia es el espacio comprendido entre el *self ideal* (determinado por la búsqueda de una actualización no-sincronizada con la sociedad, a través de la prevalencia de potenciales individuales que se apartan del sentido positivo inscrito al bienestar común) y la construcción de un verdadero yo (*self*), proceso en el que resulta complejo para el niño lograr un apropiado nivel de autoestima. Así, a mayor distancia entre lo que los niños y niñas esperan de su entorno y lo que la sociedad represiva implementa como medida de castigo/corrección, será mayor la incongruencia, aspecto visible en la reproducción e identificación con la conducta agresiva de acoso escolar.

La cultura y la sociedad no son intrínsecamente malas ya que son las personas quienes las crean en el curso de la actualización de sus potenciales. La naturaleza social del ser humano es la piedra angular de su desarrollo; si la cultura a la que pertenece la persona muere y el proceso de actualización se corta, de la misma manera la persona muere con ella. De esto se deduce que el ser sólo puede ser y desarrollarse en la cultura y la sociedad humana. Zuleta (1980) considera que el sistema educativo familiar y escolar constantemente obstaculiza la vivencia particular del educando, es decir, la manera como él ve las cosas espontáneamente, lo que piensa, y a

cambio se le imponen resultados que supuestamente refutan su propia vivencia y que son y deben ser considerados como la verdad; así, la educación tal como está “reprime el pensamiento, así no se lo proponga. Su acción se reduce a transmitir datos, saberes, conocimientos, conclusiones o resultados de procesos que otros pensaron. No enseña a pensar por sí mismo, a sacar conclusiones propias” (Zuleta, 1980, p. 2). En cierta medida, los niños, niñas y adolescentes *bullying* son el resultado dinámico de estas variables y errores educativos, al tiempo que su conducta puede interpretarse como un intento de romper el círculo vicioso del estímulo-respuesta, impuesto a través de la pedagogía emisor (docente)- receptor pasivo (alumno).

1.1.3.1.3. Características:

Avilés (2002). Hay una serie de aspectos que caracterizan el Bullying y que se han venido señalando a lo largo de las investigaciones que se han ocupado del tema.

Debe existir una víctima (indefensa) atacada por un abusón o grupo de matones.

Debe existir una desigualdad de poder – “desequilibrio de fuerzas” entre el más fuerte y el más débil. No hay equilibrio en cuanto a posibilidades de defensa, ni equilibrio físico, social o psicológico. Es una situación desigual y de indefensión por parte de la víctima.

La acción agresiva tiene que ser repetida. Tiene que suceder durante un período largo de tiempo y de forma recurrente. Olweus indica “de forma repetida en el tiempo” (1998) la agresión supone un dolor no sólo en el momento del ataque, sino de forma sostenida, ya que crea la expectativa en la víctima de poder ser blanco de futuros ataques.

El objetivo de la intimidación suele ser un solo alumno aunque también pueden ser varios pero este caso se da con mucha menos frecuencia. La intimidación se puede ejercer en solitario o en grupo, pero se intimida a sujetos concretos. Nunca se intimida al grupo.

1.1.3.1.4. Tipos:

Avilés (2002). Los principales tipos de maltrato a considerar se suelen clasificar en:

Físico

Como empujones, patadas, puñetazos, agresiones con objetos. Este tipo de maltrato se da con más frecuencia en la escuela primaria que en la secundaria.

Verbal

Muchos autores reconocen esta forma como la más habitual en sus investigaciones. Suelen tomar cuerpo en insultos y apodos principalmente. También son frecuentes los menosprecios en público o el estar resaltando y haciendo patente de forma constante un defecto físico o de acción. Últimamente el teléfono móvil también se está convirtiendo en vía para este tipo de maltrato.

Psicológico

Avilés (2002). Son acciones encaminadas a disminuir la autoridad del individuo y fomentar su sensación de inseguridad y temor. El componente psicológico está en todas las formas de maltrato.

Social

Pretenden ubicar aisladamente al individuo respecto del grupo en un mal estatus y hacer partícipes a otros individuos, en ocasiones, de esta acción. Esto se consigue con la propia inhibición contemplativa de los miembros de grupo. Estas acciones se consideran Bullying “indirecto”

Las características de los perfiles psicosociales de los principales participantes en el Bullying.

El/la agresor/a

Diferentes estudios (Olweus, 1998 & Ortega, 1994 citado en Avilés 2002) señalan como agresor principalmente al varón, otros estudios (Smith, 1994) señalan a las chicas como protagonistas de actos que utilizan más elementos psicológicos en sus intimidaciones de forma sutil y poco evidente.

1.1.3.1.5. Tipología:

Olweus (1998 citado en Avilés 2002) define dos perfiles de agresor/a:

- el /la activo/a: que agrede personalmente, estableciendo relaciones directas con su víctima
- el/la social-indirecto/a: que logra dirigir, a veces en la sombra, el comportamiento de sus seguidores a los que induce a actos de violencia y persecución de inocentes.

Además de estos prototipos se identifica a otro colectivo que participa pero no actúa en la agresión que son los agresores pasivos (seguidores o secuaces del agresor/a).

Personalidad

Olweus (1998 citado en Avilés 2002) indica al agresor con temperamento agresivo e impulsivo y con deficiencias en habilidades sociales para comunicar y negociar sus deseos. Le atribuye falta de empatía hacia el sentir de la víctima y falta de control de la ira y nivel alto de los sesgos de hostilidad que hace que interprete sus relaciones con los otros como fuente de conflicto y agresión hacia su propia persona. Serían, según el autor noruego, violentos, autosuficientes y no mostrarían un bajo nivel de autoestima. Tendrían una gran belicosidad con los o las compañeros o

compañeras y con los adultos y una mayor tendencia hacia la violencia. Serían impulsivos o impulsivas y necesitarían imperiosamente dominar a los o las otras.

Aspectos Físicos

Los “bullies” son, por lo general del sexo masculino y tienen mayor fortaleza física. Su superior fortaleza física se produce respecto de sus compañeros en general y de las víctimas en particular.

Ámbito Social

G. Orza (1995, citado en Avilés, 2002) señala que padecen un problema de ajuste en sus reacciones con una carga excesivamente agresiva en las interacciones sociales. En este sentido suelen ser chicos que están ubicados en grupos en los que son los mayores por haber repetido curso. Su integración escolar, por tanto es mucho menor (Cerezo, 1997, citado en Avilés, 2002) son menos populares que los bien adaptados pero más que las víctimas. Su contacto con los padres es también inferior. Suelen carecer de fuertes lazos familiares y estar poco interesados por la escuela.

La víctima

Mooij (1997, citado en Avilés 2002) señala como rasgos frecuentes en la víctima niveles altos para ser intimidado directa, regular y frecuentemente y para ser intimidado indirectamente y excluidos/as por sus compañeros/as (especialmente en el caso de las chicas), también suelen ser sujetos identificados fácilmente como víctimas y ser menos apreciados.

Defensor del pueblo (1999). El papel de la víctima se reparte en porciones iguales entre sexos aunque muchas investigaciones dicen que existen más chicos implicados o similar número (Ortega, 1990 y 1992; Mellor, 1990; Fonzi et al. 1999) excepto en las realizadas en Japón en las que las intimidaciones se dirigen mayoritariamente a las chicas (Mombuso, 1994) o hay más chicas entre las víctimas (Taki, 1992). Sin embargo, según Olweus

(1998) la agresividad intimidatoria entre chicas se ha estudiado mucho menos.

Personalidad

Se suele señalar a las víctimas como débiles, inseguras, ansiosas, cautas, sensibles, tranquilas tímidas y con bajos niveles de autoestima (Farrington, 1993, Citado en Avilés 2002). Especialmente se ha valorado en el comportamiento de las víctimas de la violencia la autoestima y su relación con los efectos contextuales de sus compañeros/as (Lindstrom, 1997) considerándose una constante entre el alumnado que sufre violencia. La opinión que llegan a tener de sí mismo y de su situación es muy negativa.

Aspectos físicos

Según Olweus (citado en Avilés, 2002) las víctimas son menos fuertes físicamente, en especial los chicos; no son agresivos ni violentos y muestran a un alto nivel de ansiedad y de inseguridad. Este autor señala ciertos signos visibles que el agresor/a elegiría para atacar a las víctimas y que separarían a las víctimas de otros estudiantes. Serían rasgos como las gafas, el color de la piel o el pelo y las dificultades en él habla, por ejemplo. Sin embargo indica que las desviaciones externas no pueden ser consideradas como causa directa de la agresión ni del estatus de víctima. El /la agresor/a una vez elegida la víctima explotaría esos rasgos diferenciadores.

Niveles: Bajos. Medios. Altos.

Bullying Físico: Los estudiantes victimarios realizan conductas como: Amenazan con armas. Golpes, empujones. Esconden o roban pertenencias. Prohíben al estudiante víctima transitar por determinados lugares o al baño.

Bullying Verbal: Insultar o poner apodos despectivos, burlarse, caricaturizar. Es la más habitual.

Bullying Psicológico: Son conductas negativas que atacan directamente la autoestima y otras habilidades sociales del niño víctima. Este tipo de bullying

es muy delicado debido que los niños víctimas pueden tener problemas de personalidad en un futuro próximo.

Bullying Exclusión social: Al niño víctima lo marginan de las actividades recreativas en el colegio, se siente marginado y siente su entorno hostil y de rumores o difamación.

Bullying online o cyberbullying: El niño víctima se siente inseguro en las redes sociales, su agresor cuelga fotos o videos o textos en el momento que fue atacado por sus agresores.

Atacar a la integridad de los niños y adolescentes por redes sociales en nuestro Departamento aun no es muy frecuente.

1.1.3.1.6. Prototipos:

La activa o provocativa suele exhibir sus propios rasgos característicos, combinando un modelo de ansiedad y de reacción agresiva, lo que es utilizado por el agresor/a para excusar su propia conducta. La víctima provocativa suele actuar como agresor/a mostrándose violenta y desafiante. Suelen ser alumnos/as que tienen problemas de concentración y tienden a comportarse de forma tensionada e irritante a su alrededor. A veces suelen ser tildados de hiperactivos/as, y lo más habitual es que provoquen reacción negativas en gran parte de sus compañeros/as.

La víctima pasiva es la más común. Son sujetos inseguros, que se muestran poco y que sufren calladamente el ataque del agresor/a. Su comportamiento, para el agresor/a, es un signo de su inseguridad y desprecio al no responder al ataque y al insulto. Olweus (1998, citado en Avilés, 2002) caracteriza ese modelo de ansiedad y de reacción sumisa combinado (en los chicos) con la debilidad física que les caracteriza.

Ámbito familiar

En el ámbito familiar las victimas pasan más tiempo en casa. Se indica que una excesiva protección paterna genera niños dependientes y apegados al

hogar, rasgos que caracterizan a la víctimas (Olweus, 1993). Este autor considera que estas tendencias a la protección en exceso puedan ser a la vez causa y efecto del acoso. Las víctimas, en especial, tienen un contacto más estrecho y una relación más positiva con sus madres.

Relación social

En general las víctimas son sujetos rechazados, difícilmente tienen un verdadero amigo en clase y les cuesta mucho trabajo hacerlos. Son los menos populares de la clase si nos atenemos a los datos sociométricos. Son niños/as aislados que tiene unas redes sociales de apoyo con compañeros/as y profesorado muy pobres. Sin embargo desarrollan una mayor actitud positiva hacia su profesorado que los agresores/as (Olweus, 1998).

1.1.3.1.7. Consecuencias:

Para el agresor/a

También el agresor/a está sujeto a consecuencias indeseadas y puede suponer para él/ella un aprendizaje sobre cómo conseguir objetivos y, por tanto estar en la antesala de la conducta delictiva. La conducta del agresor consigue un refuerzo sobre el acto agresivo y violento como algo bueno y deseable y por otra parte se constituye como método de tener un estatus en el grupo, una forma de reconocimiento social por parte de los demás. Si ellos/as aprenden que esa es la forma de establecer los vínculos sociales, generalizarán esas actuaciones a otros grupos en los que se integren, donde serán igualmente molestos/as. Incluso, cuando se vayan a emparejar, pueden entender esas formas de dominio y sumisión del otro a la convivencia doméstica, como los casos que vienen sufriendo con tanta frecuencia las mujeres. Avilés (2002).

Para la víctima

Es para quien puede tener consecuencias más nefastas ya que puede desembocar en fracaso y dificultades escolares, niveles altos y continuos de

ansiedad y más fobia a ir al colegio, riesgos físicos, y en definitiva conformación de una personalidad insegura e insana para el desarrollo correcto e integral de la persona. Olweus (1993) señala que las dificultades de la víctima para salir de la situación de ataque por sus propios medios provocan en ellas efectos claramente negativos como el descenso de la autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos con la consiguiente imposibilidad de integración escolar y académica. En este sentido cuando la victimización se prolonga, pueden empezar a manifestar síntomas clínicos que se pueden encuadrar en cuadros de neurosis, histeria y depresión. Por otra parte ellos pueden suponer una dañina influencia sobre el desarrollo de su personalidad social. La imagen que terminan teniendo de sí mismos/as puede llegar a ser muy negativa en cuanto a su competencia académica conductual y apariencia física en algunos casos también puede desencadenar reacciones agresivas en intentos de suicidio.

Para los espectadores/as

Los espectadores no permanecen ilesos respecto de estos hechos y les suponen un aprendizaje sobre cómo comportarse ante situaciones injustas y un refuerzo para posturas individualistas y egoístas y lo que es más peligroso, un escaparate como valorar como importante y respetable la conducta agresiva. Olweus (1993) ha interpretado la falta de apoyo de los/as compañeros/as hacia las víctimas como el resultado de la influencia que los/as agresores/as ejercen sobre los demás, hecho muy frecuente en estos procesos.

1.1.3.2. AGRESIVIDAD

1.1.3.2.1. Definición:

Buss (1969). Es una clase de respuesta constante y penetrante, representa la particularidad de un individuo conformada por dos componentes: el actitudinal y el motriz; el primero se refiere a la predisposición y el segundo hace referencia al comportamiento, el cual se deriva en varios componentes agresivos, pudiéndose manifestar en diversos estilos (físico – verbal, directo – indirecto y activo - pasivo), además se puede incluir la agresividad por cólera y la hostilidad.

Bandura (1961). Citado por Serrano I. (2000). Socialmente es definida como una conducta perjudicial y destructiva.

Dollar, Dood, Miller, Mowrer y Sears. (1939). Citado por Serrano I. (2000). Refiere que la agresividad es una conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a un objeto.

Saco (1990). La agresividad es el intento o la realización de un daño físico o moral hecho con el propósito de destrucción.

Berkowitz (1996). Citado por González. (2003). Considera que la agresividad representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior, desde esta perspectiva la agresividad es una respuesta adaptativa y forma parte de las estrategias de afrontamiento que disponen los seres humanos.”.

Hurlock (1996). Se refiere a la agresividad como un acto real o amenazado de hostilidad, provocado por otra persona. Se manifiesta mediante ataques físicos o verbales hacia otro que generalmente es menor que el agresor, es decir que una persona en mejores condiciones que otra trata de imponer sus reglas para lograr su propósito.

La agresividad no incurre súbitamente sino que es la respuesta que posee cada individuo ante situaciones que se le presenta.

1.1.3.2.2 MODELO GENERAL DE AGRESIVIDAD

Tratar de definir o explicar el origen de las conductas agresivas es una tarea compleja. La psicología ha abordado este tema de múltiples maneras y los planteamientos han ido evolucionando desde las primeras teorías propuestas por Lorenz, que en base al estudio de la conducta animal en su ambiente natural, explica la conducta agresiva humana, hasta las concepciones más contemporáneas, donde se concibe la agresividad como producto de diversos factores situacionales o ambientalistas.

1.1.3.2.3 TEORÍAS BIOLÓGICAS

El modelo biológico que sustenta la agresividad está basado en el trabajo de Lorenz (1976), quien basándose en los estudios realizados con animales concluyó que la agresión animal es una pulsión que presenta una tendencia a descargarse de manera autónoma, lo que permitirá el mantenimiento de la especie. Respecto a la agresión humana, Lorenz planteó que en las personas habría un componente por el cual la agresión estaría genéticamente programada, ya que surge de un instinto de lucha heredado, que los seres humanos comparten con otras especies; este instinto sería fundamental para la evolución del hombre y su adaptación. Ascencio (1986), afirma que si bien inicialmente estos comportamientos fueron necesarios para la adaptación humana, el desarrollo de las conductas agresivas dependería del control cultural, es decir sería la sociedad la que regule dicho comportamiento, propiciando el desarrollo de relaciones humanas no fundamentadas en las jerarquías de poder y dominio, sino por el contrario en la convivencia armoniosa. Este modelo biológico sustentado por Lorenz fue cuestionado por Fry en 1998 Creencias docentes y agresividad infantil (citado por Baron y Byrne, 2005), pues afirma que las personas que manifiestan conductas agresivas la expresan de distintas maneras (agresión física, ignorar a los demás, dañar a otros expresándose negativamente sin razón, etc.), por lo que la diversidad de las conductas no podrían tener un origen biológico. Es decir, que si existiese un componente genético programado para que los seres humanos sean agresivos, las

manifestaciones de los comportamientos agresivos serían similares en los seres humanos y no tan diversas como se evidencian.

Otra de las teorías biológicas que intenta explicar el comportamiento agresivo es el modelo de las pulsiones e instintos, del Psicoanálisis, el cual propone la hipótesis de la catarsis. Este modelo intenta explicar la agresión a partir de la descarga de tensión o ira que tiene la persona, lo que le permitiría luego mantener el estado de relajación adecuado. Cuando se produce la “catarsis”, el sujeto aparentemente quedaría más aliviado, bajando sus niveles de agresividad; de lo contrario, el individuo se pondría más agresivo. Sin embargo, algunos estudios realizados al respecto afirman que sucedería el efecto contrario, es decir que ante las conductas de “desfogue de la ira”, estas podrían generar que la agresión sea incrementada (Baron y Byrne, 2005).

En la actualidad, se intenta explicar los comportamientos agresivos mediante factores neuroquímicos y hormonales. Se ha demostrado la diferencia de las manifestaciones de los comportamientos agresivos en hombres respecto a los comportamientos agresivos de las mujeres (Aronson, Wilson y Akket, 2002; BarOn y Byrne, 2005), y se cree que estas diferencias podría deberse a los niveles de los neuroquímicos (Aronson et. al., 2002; De Rivera, 2003; Discroll, Zinkivskay, Evans y Campbell, 2006; Dodge, Coie, y Lynam, 2006; Gil-Verona, Pastor, De Paz, Barbosa, Macías, Maniega, Rami-González, Boget y Picornell, 2002). Los estudios han identificado que la serotonina sería el neurotransmisor responsable de inhibir el control de la agresividad y en los hombres habría un bajo nivel de producción de esta sustancia. También existe otra sustancia involucrada en esta diferencia: la testosterona, hormona masculina, que está presente en los hombres en mayor cantidad que en las mujeres.

De otro lado, estudios actuales (Tremblay et. al., 2008) sobre las conductas agresivas en la primera infancia, revelan que podría existir una relación entre la exposición al tabaco, alcohol y cocaína durante la etapa fetal y el riesgo del niño de sufrir retrasos en el desarrollo como la incapacidad de controlar de manera adecuada los impulsos agresivos. Tremblay hace referencia a estudios anteriores Creencias docentes y agresividad infantil que analizan la relación

entre fumar durante el embarazo y el comportamiento del niño, las que indican que los niños cuyas madres fumaron durante el embarazo tenían un riesgo más alto de desarrollar problemas de comportamiento e hiperactividad y eran más propensos a estar involucrados en delitos juveniles.

Aunque la relación no es del todo clara, la explicación es que la exposición al tabaco puede producir disminución en el oxígeno disponible en el feto, cambios en la producción de ADN y ARN, cambios en la química cerebral (en la serotonina y los sistemas neurotransmisores de dopamina), los mismos que como se ha mencionado, se encuentran involucrados en los comportamientos agresivos. Estas afirmaciones concuerdan con los estudios a los que hacen referencia Dodge et. al. (2006), acerca de los problemas neuropsicológicos que influyen en el comportamiento agresivo, complicaciones prenatales y perinatales debido a la exposición de la madre gestante a la nicotina o cuando esta presenta problemas de alcoholismo, factores que influyen en la actividad del Sistema Nervioso Autónomo y el funcionamiento de los neurotransmisores. Estos factores neuropsicológicos, consideran que además de los estados internos y los ambientales hay aspectos del desarrollo neurológico que están involucrados en el comportamiento agresivo tales como la habilidad verbal, el desempeño de las funciones ejecutivas y los déficits espaciales. El lenguaje y la agresión física del niño se correlacionan negativamente con el incremento del vocabulario, pues en la medida en que se va desarrollando el vocabulario expresivo del niño, las manifestaciones de agresividad física disminuyen. Esto ocurre porque el niño desarrolla la habilidad para entender lo que otros le dicen, y, la habilidad deshacerse entender posibilitando al niño expresar su frustración sin la consecuencia negativa de la agresión física, lo que significa que cuanto más haya desarrollado un niño sus habilidades lingüísticas menos posibilidades habrá de emplear la agresión (Dodge, et. al, 2006; Tremblay et. al., 2008).

Los estudios realizados desde esta perspectiva han ido cambiando desde las primeras propuestas en la década del 70 hasta la actualidad. En estos tiempos, se investiga la conducta agresiva desde sus orígenes en la primera infancia abordando diferentes posibilidades que explican este comportamiento.

A continuación se exponen los planteamientos del aprendizaje social y la agresividad.

Anderson y Bushman (2002). Citado por Morales, F. (2007). Menciona que este modelo pretende integrar las pequeñas teorías que intentaban aplicar la agresividad por lo tanto, es una teoría que contempla el efecto de variables cognitivas, efectivas, situacionales, etc. Concretamente la teoría propone que ante un hecho concreto hay una serie de variables personales (rasgos del sujeto, como por ejemplo un tipo de elevada autoestima; el género; las creencias; los valores; los guiones; las actitudes y los objetivos a largo plazo del sujeto) y situacional (presencia de indicadores de agresividad, como por ejemplo; un arma; provocación sobre el sujeto; frustración; incentivos y drogas como la cafeína o el alcohol que aumentan la agresividad) que de entrada pueden despertar o incrementar la agresividad del sujeto, pero que no determinan su conducta final.

Estas variables de entrada (input) generan un determinado estado interno en el individuo a través de su efecto sobre las cogniciones, la efectividad y el arousal. La relación entre el input y estos tres procesos tendrá un efecto al mismo tiempo sobre los procesos de decisión y la evaluación que realiza el sujeto sobre la situación. La interacción entre estos tres factores (el input, los procesos cognitivos, afectivos y de arousal, y finalmente la evaluación y toma de decisiones) dará lugar a la conducta final del sujeto.

1.1.3.3 TEORÍAS DEL APRENDIZAJE SOCIAL

Otra de las perspectivas que explica el comportamiento agresivo es la que hace referencia al ambiente. De acuerdo a esta, la agresividad no solo estaría restringida a los instintos e impulsos ni a estados internos de la persona, sino que también se debería a los aspectos externos (sociales, contextuales) que ejercen influencia en la conducta de las personas. Dentro de estos modelos tenemos la teoría del aprendizaje social de Bandura (Bandura, 1986), que señala que la interacción del niño con su entorno social le permite la elaboración de patrones mentales que guían su comportamiento. Mediante la observación del funcionamiento de otras personas, el niño puede adquirir habilidades

cognoscitivas y formas de comportamiento. Los modelos, presentes en el aprendizaje por observación enseñan habilidades y proporcionan reglas para la organización en las nuevas estructuras de comportamiento. Para demostrar su teoría, Bandura en 1961 realizó el experimento con el muñeco bobo. El experimento consistió en exponer a un grupo de niños a observar una película donde los adultos golpeaban e insultaban a un muñeco inflable (muñeco bobo), luego los niños se quedaban solos en una habitación con diversos juguetes dentro de los que se incluía este muñeco.

Asimismo, se tenía un grupo control de niños quienes no observaron conductas agresivas. Se pudo apreciar que los niños que habían observado estas conductas agresivas las repitieron con el muñeco, mientras que el grupo que no había sido expuesto a este comportamiento no lo realizó, quedó demostrado que los niños aprenden por la observación de modelos.

Muchas de las conductas agresivas son adquiridas por los niños mediante la observación de los comportamientos agresivos de otras personas. Estas personas pueden ser padres o adultos extraños, compañeros de aula, especialmente cuando ven que no hay consecuencias negativas a las conductas observadas. Bandura (y sus colegas) encontraron que los modelos vivos eran más efectivos para elicit (activar) la imitación de la conducta agresiva que los modelos de las películas o historietas (Bandura, Ross y Ross, 1961). Los padres son los más importantes modelos de conducta agresiva para los niños y a través de sus palabras y actitudes (Bandura et. al., 1961) y tienen más impacto que la agresión vista a través de un medio de comunicación como la televisión.

A partir de ello, diversos autores (Aronson et. al., 2002; Baron y Byrne, 2005; Perry et.al., 1990) sostienen que los niños podrían copiar modelos agresivos de los medios de comunicación, de los programas infantiles de villanos, de programas con Creencias docentes y agresividad infantil altos contenidos violentos o de los padres si observan estas conductas en ellos.

Asimismo Perry et. al., (1990), afirman que los niños aprenden por las consecuencias que generan los actos agresivos; este aprendizaje se da en parte mediante la observación de las consecuencias que le siguen al comportamiento

de los demás y otra parte es el aprendizaje como consecuencia de su experiencia personal.

Finalmente, luego de décadas de investigaciones sobre la agresividad, en la actualidad no se puede afirmar que haya un solo enfoque para el estudio y la comprensión de las conductas agresivas, sino que se incluye diversas variables y determinantes sociales, personales y situacionales (Aronson et. al., 2002; Baron y Byrne, 2005; Dodge et.al., 2006; Perry et.al., 1990). En el caso de estudios del comportamiento agresivo en los niños se encuentran variables de aprendizaje social, genéticas y ecológicas. Dentro de los factores ecológicos (ambientales) y estresores sociales están por ejemplo los factores familiares, (nivel de instrucción, estatus socioeconómico, relaciones dentro de la familia), el cuidado de los niños a cargo de personas ajenas a la familia que no cumplen adecuadamente con su rol, los medios de comunicación y la violencia que transmiten.

Como se aprecia, los modelos que intentan explicar la conducta agresiva no son excluyentes, pues se reconoce que además de haber factores biológicos también existen condiciones ajenas al sujeto que motivan el comportamiento agresivo.

1.1.3.4 CONDUCTA AGRESIVA.

Geen (1990) citado por Muñoz, F.(2000).Menciona que es imprescindible conceptualizada, la conducta agresiva como un fenómeno interactivo y multicasual. Sugiere cuatro puntos principales:

Variables internas que predisponen a la persona a agredir. Entre ellas se pueden mencionar, el temperamento, la fisiología, las expectativas socioculturales, la personalidad, la observación de estímulos violentos.

Variables situacionales generan condiciones estresantes frente a las cuales la agresividad es una reacción. Aquí están incluidas: El incumplimiento de normas, la frustración, el conflicto familiar, las tensiones ambientales y el dolor.

Interpretación y evolución de las variables situacionales. La agresión solo se produce si las personas califican dicha condición como “arbitraria, maliciosa o intencional”, porque solo bajo estas condiciones se produce estrés, ira o activación.

Generación de respuesta alternativa es posible que la conducta agresiva no se produzca si surgen nuevas y mejores soluciones alternativas para los problemas planteados.

1.1.3.5 COMPONENTES DE LA CONDUCTA AGRESIVA.

La conducta agresiva, al igual que otros comportamientos humanos, está integrada por elementos de diversa naturaleza que son imprescindibles para analizar el que y el porqué de este fenómeno y para diseñar estrategias de intervención. Estos componentes son tres:

- **Componentes cognitivo.**

Spivack & Shure (1974) citado por Muñoz, F. (2000). Hace referencia a las creencias, ideas, pensamientos, percepciones. Se ha encontrado que las personas que se comportan agresivamente se caracterizan por presentar unos determinados rasgos cognitivos que les dificulta la comprensión de los problemas sociales y les lleva a: a) percibir la realidad en forma absolutista y dicotómica. B) atribuir intenciones hostiles a los otros, c) realizar generalizaciones excesivas a partir de datos parciales, d) elegir más soluciones agresivas que pro sociales y e) cometer muchos errores en el procesamiento de la información y en la solución de problemas, tanto hipotéticos como es su vida real.

- **Componente afectivo o evaluativo**

Eron & Huesmann (1982), Citado por Muñoz. (2000). Este componente está relacionado con los afectos, sentimientos, emociones, valores y modelos de identificación. La probabilidad de comportarse agresivamente aumenta cuando la persona asocia agresión con poder, control, dominio y cuando tiene un fuerte

sentimiento de haber sido tratada injustamente, situación que le genera gran hostilidad hacia los otros. Dicha hostilidad se expulsa a través de la conducta agresiva que está plenamente justificada por ella. También se inclemente cuando se identifica con personas violentas y agresivas.

- ***Componente conductual.***

Asher, Renshaw & Geraci (1980) citado por Muñoz. (2000). Hace referencia a las competencias, habilidades, destrezas, estrategias. Existe un alto consenso entre los investigadores en que las personas agresivas carecen de muchas de las habilidades necesarias para interactuar socialmente y para solucionar de forma prosocial los conflictos derivados de dicha interacción. Por ejemplo problemas para integrarse en un grupo de forma positiva, falta de imaginación y creatividad en los juegos, dificultades en la toma de perspectiva, rechazo por parte de sus pares, etc.

1.1.3.6 CLASIFICACIÓN DE LA AGRESIVIDAD

Buss (1969), plantea que la agresividad se da en seis escalas las cuales son: Irritabilidad, agresión verbal, agresión indirecta, física, resentimiento, sospecha.

- ***Irritabilidad:*** Disposición a estallar a menor provocación. Esto incluye temperamento refunfuños, exasperación y grosería. Existe una amplia clase de estímulos adversos que pueden llamarse irritantes. Estos estímulos han sido descubiertos en el laboratorio, mediante observaciones de la vida cotidiana. Frecuentemente son estímulos sensoriales simples: una brillante luz cuyo resplandor llega a los ojos, el olor desagradable, el ruido estridente o el ruido blanco del laboratorio, una de las formas es atacar la fuerte irritante en un intento para eliminar los estímulos irritantes. Mientras los irritantes es si no los estímulos la frustración puede llegar hacerlo, en algunas situaciones. Si el estímulo irritante tiene lugar durante el desarrollo del comportamiento instrumental, puede inferir en ese comportamiento de ese modo, los ruidos de la calle pueden ser un irritante, pero se interfiere en ese comportamiento de un estudiante que está haciendo sus deberes también son un factor de frustración.

- **Agresión verbal:** Es una acción negativa expresada tanto en el estilo como en el contenido de la palabra, el estilo influye discusión, gritos y alaridos, el contenido tiene que ver con amenazas, insultos y la crítica en exceso, la agresión verbal es definida como una respuesta vocal, que descarga estímulos nocivos sobre otro organismo, estos estímulos nocivos cargados en la agresión verbal son el repudio y la amenaza. Una respuesta de repudio clasifica a la víctima de antipática, mala e indeseable. El repudio puede ser no verbal (huir de un individuo evitando su presencia o escapando de él). Existen tres clases de repudio verbal: la primera de ella es una liberación directa y sencilla. Debes irte, vete. Estás enfermo/enferma. La segunda es una observación hostil, no eres de mi agrado, eres feo/fea, tu presencia me molesta, te odio. La tercera clase de repudio incluye tres categorías de orden de intensidad, las cuales son la crítica, la derogación y el insulto. De las tres sub categorías la crítica es la más moderada, por ser más real, la esencia de repudio es el ataque al individuo mismo más que su comportamiento o motivación. La agresividad verbal se manifiesta a través de insultos, amenazas, etc. Implica sarcasmo, burla, uso de mote o sobrenombres para referirse a otras personas, extensión de rumores maliciosos, cotilleo, etc. Tal y como se plantea en el informe del defensor del pueblo (2007) y en el estudio de Barrio, Martín Almeida, y Barrios.

- **Agresión Indirecta:** También denominada no dirigida. El comportamiento indirecto como la murmuración maliciosa o las bromas prácticas son indirectas en el sentido de que las personas obviadas no son atacadas directamente sino por medios desviados. La agresión no dirigida, tal como el pateo y el de dar portazos, consiste en una descarga de acción negativa contra nadie en particular desde el punto de vista de la superioridad del agresor, la mejor forma de agresión es la que evita el contra ataque, la agresión indirecta puede ser verbal (divulgar chismes detestables) o física (un joven incendia una moto de su vecina).

- **Física:** La agresión física puede definirse como un ataque contra un organismo dirigido a diferentes partes del cuerpo (brazos, piernas, dientes) o por el empleo de armas (cuchillo, palo, revolver, el ataque puede acarrear dos consecuencias:

La primera influye vencer o remover una barrera y la eliminación del origen del estímulo nocivo. La definición de agresión determina que la víctima debe ser un organismo nocivo. Si la barrera es inanimada eliminarla por medio de la fuerza no es un acto agresivo, por ejemplo, el romper una puerta para entrar a su propia casa. El ataque es una de las varias respuestas instrumentales que puede vencer una barrera representada por un organismo. Otra consecuencia física es el dolor o el daño provocado en otro organismo. Dolor es el término más inclusivo; porque la reacción física cuando tiene el éxito, inevitable conduce al dolor pero no necesariamente al daño. La agresividad física es aquella que se manifiesta a través de golpes, empujones y otras formas de maltrato físico utilizando su propio cuerpo o un objeto externo para infringir una lesión o daño (Sloberg y Olweus, 2003). Se produce a partir de un impacto directo de un cuerpo o un instrumento contra un individuo (Björkqvist, 1994; Fernández y Sánchez, 2007)

- **Resentimiento:** Son los celos y odio hacia los otros, éste se refiere a un sentimiento de cólera hacia un mundo por un maltrato real o imaginario. Son aquellas conductas en que se vuelven a experimentar, como es el caso de rencor, frecuentemente inconsciente, de envidia u odio impotente, que se manifiesta en críticas, comentarios o insinuaciones que desprestigian a las personas.

- **Sospecha:** Es la proyección de hostilidad hacia otros. Esto varía desde el simple hecho de ser desconfiado y cauto hasta creer que otros son derrogados o que planean hacer daño. Son aquellos pensamientos en los que el individuo presenta ideas permanentes de que se puede aprovechar de él o que lo están manejando para alcanzar un objetivo que lo considera poco claro, por otro lado piensa que le están dando información mal intencionada.

Marco conceptual

Bullying: Avilés & Elices (2007). Es un proceso social que ocurre dentro del grupo de iguales por el que un alumno o alumna o un grupo de ellos o ellas (agresor o agresora), toma por costumbre meterse con otra (víctima), iniciando intencionalmente actitudes y conductas de agresión física y/o acoso verbal, y/o rechazo social, y/o maltrato psicológico, que se mantienen de forma reiterada en el tiempo, a lo largo de los escenarios escolares y para escolares, con la finalidad de hacer daño a sus víctimas e imponerles el abuso de poder, minando así su autoestima y su estatus dentro del grupo, ante la presencia de sus compañeros o compañeras que habitualmente suelen contemplar de lo que suceden sin intervenir.

Agresividad: Buss (1957). Es una clase de respuesta constante y penetrante, representa la particularidad de un individuo conformada por dos componentes: el actitudinal y el motriz; el primero se refiere a la predisposición y el segundo hace referencia al comportamiento, el cual se deriva en varios componentes agresivos, pudiéndose manifestar en diversos estilos (físico – verbal, directo – indirecto y activo - pasivo), además se puede incluir la agresividad por cólera y la hostilidad.

1.2. Problema

¿Cuál es la relación entre bullying y agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017?

1.3. Hipótesis

1.3.1. Hipótesis general:

H₁: Existe relación significativa entre bullying y agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017?

1.3.2. Hipótesis Específica:

- Existe relación significativa entre bullying y la escala de irritabilidad de agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria.
- Existe relación significativa entre bullying y la escala de agresión verbal de la agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria.
- Existe relación significativa entre bullying y la escala de agresión indirecta de la agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria.
- Existe relación significativa entre bullying y la escala agresión física de la agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria.
- Existe relación significativa entre bullying y la escala de resentimiento de la agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria.
- Existe relación significativa entre bullying y la escala de sospecha de agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General:

Determinar la relación entre bullying y agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017?

1.3.2. Objetivos Específicos:

Describir los indicadores de bullying en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Describir los indicadores de agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Establecer la relación entre bullying y la escala de irritabilidad de agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Establecer la relación entre bullying y la escala de agresión verbal de la agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017

Establecer la relación entre bullying y la escala de agresión indirecta de la agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Establecer la relación entre bullying y la escala agresión física de la agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Establecer la relación entre bullying y la escala de resentimiento de la agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Establecer la relación entre bullying y la escala de sospecha de agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

1.5. Justificación e importancia

La presente investigación responde a la necesidad de obtener mayor conocimiento de las variables en estudio y una mayor explicación teórica de la problemática existente en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Así mismo sirve como marco de referencia para futuras investigaciones que traten de la misma problemática o similares, pues incrementa el conocimiento científico de la Psicología Social y Educativa, al conocer cuál es la relación entre bullying y agresividad en estudiantes de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Por otro lado, las conclusiones y recomendaciones serán de utilidad comunidad profesional para llevar a cabo acciones preventivas, promocionales orientadas al fortalecimiento de competencias psicosociales básicas que le permitan desempeñarse adaptativamente en la sociedad con la buena práctica de la asertividad y generando mayores posibilidades y oportunidades de insertarse laboralmente en la comunidad, a fin de evitar el desarrollo de conductas inadecuadas en el contexto en donde se desenvuelven, la cual puede repercutir a nivel social y familiar para lograr un mejor equilibrio socioemocional en los estudiantes.

1.6. Definición y Operacionalización de variables

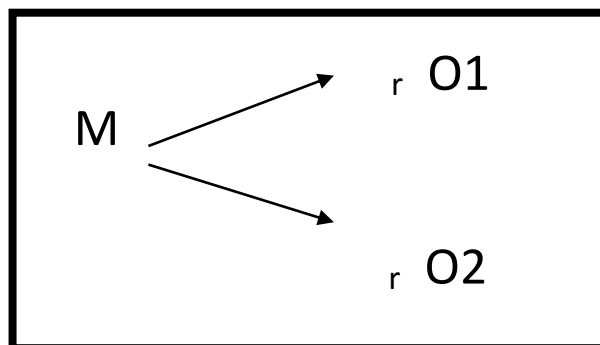
VARIABLES	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	INDICADORES	NIVELES DE MEDICIÓN	INSTRUMENTOS
BULLYING	Es un proceso social que ocurre dentro del grupo de iguales por el que un alumno o alumna o un grupo de ellos o ellas (agresor o agresora), toma por costumbre meterse con otra (víctima), iniciando actitudes y conductas de agresión física y/o acoso verbal, y/o rechazo social, y/o maltrato psicológico y cyberbullying (Avilés & Elices, 2007).	1. Bullying Físico (FS). 2. Bullying Verbal (VB). 3. Bullying Psicológico (PS). 4. Bullying Exclusión Social (Ex. S). 5. Bullying Ciberbullying (CB). Este último indicador es para la versión escolar secundaria – adolescentes (Forma B).	Muy bajo Bajo Moderado Alto	Escala de Bullying. Versión escolar. De Maximiliano Plaza Quevedo & Rubén Toro Reque 2011. Revisado y actualizado, 2014.
AGRESIVIDAD	Buss (1969). La define “Es una clase de respuesta constante y penetrante, representa una particularidad de un individuo conformada por dos componentes:: El actitudinal y el motriz; el primero se refiere a la predisposición y el segundo al comportamiento.	- Irritabilidad - Agresividad Verbal - Agresión indirecta - Agresión física - Resentimiento - Sospecha	0 a 4 Nivel Bajo 5 a 9 Nivel Medio 10 a 15 Nivel Alto	Inventario de Hostilidad de Buss – Autor Durkee. A. H. Buss (1957), Adaptación, Carlos Reyes R. 1987.

2. Material y métodos

2.1. Tipo de investigación

La presente investigación fue un estudio Descriptivo Correlacional, porque recolectó los datos en un solo momento, en un tiempo único teniendo como propósito describir ambas variables, así como la relación entre ambas variables (Bullying y Agresividad) y se analizó su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández, Fernández & Baptista, 2010).

De diseño no experimental, transeccional o transversal, porque no se manipularon las variables deliberadamente, así mismo recolectó los datos en un solo momento, en un tiempo único teniendo como propósito describir ambas variables, así como la relación entre ambas variables (Bullying y Agresividad) y se analizó su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández et al., 2010). Cuyo esquema es el siguiente:



Dónde:

M = Muestra conformada por 70 Estudiantes de 4to y 5to de secundaria. (4to (35) y 5to (35))

O1 = Bullying.

O2 = Agresividad

R = Relación existente entre las variables

2.2 Contrastación de Hipótesis:

De dos variables.

Población y muestra

2.3.1: La Población.

En cuanto a la población del presente estudio estuvo conformada por 70 estudiantes del 4to y 5to año de secundaria de una institución educativa, 2017.

N=70

2.3.2: La muestra:

Para efectos del presente trabajo de investigación se trabajó con toda la población, siendo un estudio de Población Muestral. Se aplicó un tipo de muestra no probabilística, siendo un muestreo por conveniencia (Hernández et al, 2010).

Se utilizó como muestra toda la población, la que estuvo conformada por 70 estudiantes del 4to y 5to año de secundaria de una institución educativa, 2017. Para la elección de la muestra se tomó en cuenta que cumplan con los criterios de inclusión propuestos. La muestra se distribuyó de la siguiente forma:

Criterios de inclusión:

- Estudiantes de secundaria pertenecientes a la institución designada.
- Estudiantes de secundaria de ambos sexos de la institución designada.
- Estudiantes de secundaria que se encuentren entre las edades 14 y 17 años de edad.

Criterios de exclusión:

- Estudiantes de secundaria pertenecientes a cualquier otra institución.

Criterios de eliminación:

- Estudiantes de secundaria pertenecientes a la institución educativa privada que no hayan completado totalmente los instrumentos aplicados.
- Estudiantes de secundaria que sufran algún tipo de alteraciones o deficiencias mentales.

2.2. Instrumentos y técnicas de recolección de datos

Método

Se utilizó el método cuantitativo – deductivo. Se trata de un estudio objetivo, la cual se maneja la estadística para la expresión de los resultados de las variables. Es deductivo porque parte de lo general a lo específico (Hernández et. al., 2010).

Técnicas

La técnica utilizada fue la evaluación psicométrica, se evaluó a los estudiantes con dos instrumentos de psicológicos validados y baremados para nuestra realidad.

- Se aplicó pruebas de independencia de gamma.
- Se aplicó pruebas de validación de las Variables.
- Se realizó la base de datos en el Programa de Microsoft Excel
- Se aplicó el Método Estadístico de SPSS versión 22 para la realización de nuestros cuadros Gráficos.

Los resultados del tratamiento de investigación fueron procesados y tabulados para su introducción al software estadístico del SPSS 22, para probar las hipótesis estadísticas mediante el Coeficiente de Correlación Lineal de gamma: Relación que hay entre variables y que se expresa por un coeficiente de correlación que indica no una relación de causalidad sino de asociación o concordancia entre variables. En estadística la distribución gamma es una distribución de probabilidad continua con dos parámetros k y λ cuya función de densidad para valores $x > 0$ es

$$f(x) = \lambda e^{-\lambda x} \frac{(\lambda x)^{k-1}}{\Gamma(k)}$$

ESCALA DE BULLYING (VERSIÓN ESCOLAR)

Ficha Técnica:

Nombre original	:	Escala de Bullying. Versión escolar.
Autores	:	Maximiliano Plaza Quevedo & Rubén Toro Reque.
Año de aparición	:	2011. Revisado y actualizado, 2014.
Procedencia	:	Chiclayo, Perú.
Aplicación	:	Individual y colectiva.
Dirigido a	:	Niños y niñas a partir de 07 años de edad.
Nivel escolar	:	Niños (Primaria – forma A) y Adolescentes (Secundaria – forma B).
Tiempo de aplicación	:	Entre 20 y 25 minutos aproximadamente.
Finalidad	:	Evaluación del Bullying por indicadores y en forma general.
Indicadores	:	05: 1. Bullying Físico (FS). 2. Bullying Verbal (VB). 3. Bullying Psicológico (PS). 4. Bullying Exclusión Social (Ex. S). 5. Bullying Ciber bullying (CB). Este último indicador es para la versión escolar secundaria – adolescentes (Forma B).
Tipificación	:	Baremos percentilares (PC) según género y edad.
Población	:	Para la construcción de la escala del Bullying forma escolar, se trabajó con una población de 3066 estudiantes entre varones y mujeres, desde segundo grado de Primaria hasta el nivel secundaria.
Confiabilidad	:	Se trabajó con el estadístico alfa de Cronbach, el mismo que dio como resultado niveles altos y muy altos entre sus indicadores.

Tabla 1
Análisis de fiabilidad de la escala de Bullying, Nivel Primaria (forma A)

Alfa de Cronbach	Puntaje
FS.	.79
VB	.87
PS	.78
Ex. S	.94
CB	.89
Bullying (General)	.93

Tabla 2
Análisis de fiabilidad de la escala de Bullying, Nivel Secundaria (forma B)

Alfa de Cronbach	Puntaje
FS.	.73
VB	.77
PS	.81
Ex. S	.86
CB	.90
Bullying (General)	.82

Validez: El análisis de contenido fue a través de siete psicólogos expertos a quienes se les brindó los objetivos, las instrucciones de la escala, así como la estructura psicométrica del presente instrumento.

Se elaboró inicialmente 45 ítems, pero luego del análisis de contenido se consideró 28 ítems. De los cuales 23 pertenecen a la escala Bullying forma escolar niños (Primaria A) y 28 ítems, es de la versión escolar adolescentes (secundaria B).

1.1. Calificación.

La calificación corresponde por cada sub escala, llevándose también la suma total de la prueba: Se suma cada ítem de acuerdo a la alternativa que marco con un aspa (X) el evaluado. NUNCA (0), POCAS VECES (1) y MUCHAS VECES (2).

Versión escolar primaria (forma A)

Comprende cinco sub escalas y son los siguientes ítems:

1, 2, 3, 4, 5, 6 = Físico. Puntaje máximo: 12

7, 8, 9, 10, 11 = Verbal. Puntaje máximo: 10

12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 = Psicológico. Puntaje máximo: 14

19, 20, 21, 22, 23 = Exclusión social. Puntaje máximo: 10

Puntaje total: 46 puntos.

A mayor puntaje, mayor niveles del Bullying en cualquiera de sus tipologías.

Versión escolar adolescentes (forma B)

Comprende cinco sub escalas y son los siguientes ítems:

1, 2, 3, 4, 5, 6 = Físico. Puntaje máximo: 12

7, 8, 9, 10, 11 = Verbal. Puntaje máximo: 10

12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 = Psicológico. Puntaje máximo: 14

19, 20, 21, 22, 23 = Exclusión social. Puntaje máximo: 10

24, 25, 26, 27, 28 = Ciber bullying. Puntaje máximo: 10

Puntaje total: 56 puntos.

A mayor puntaje, mayor niveles del Bullying en cualquiera de sus tipologías.

Tabla 3

Tabla de calificación de la escala de Bullying, Nivel Primaria (forma A)

NIVEL	Físico	Verbal	Psicológico	Exclusión social	Total
Muy bajo	0 – 2	0 – 2	0 – 3	0 – 2	0 – 11
Bajo	3 – 6	3 – 5	4 – 7	3 – 5	12 – 23
Moderado	7 – 10	6 – 8	8 – 11	6 – 8	24 – 35
Alto	11 más	9 – más	12 – más	9 – más	36 – más

Tabla 4

Tabla de calificación de la escala de Bullying, Nivel Secundaria (forma B)

NIVEL	Físico	Verbal	Psicológico	Exclusión social	Ciberbullying	Total
Muy bajo	0 – 2	0 – 2	0 – 3	0 – 2	0 – 2	0 – 13
Bajo	3 – 6	3 – 5	4 – 7	3 – 5	3 – 5	14 – 27
Moderado	7 – 10	6 – 8	8 – 11	6 – 8	6 – 8	28 – 41
Alto	11 más	9 – más	12 – más	9 – más	9 – más	42 – más

Cuestionario Modificado de Agresividad

FICHA DE TÉCNICA

Nombre de la Prueba	: Cuestionario Modificado de Agresividad.
Autor	: Arnold Buss y Durkee
Año	: 1969
Aplicación	: Individual y Colectiva.
Ámbito	: Adolescentes y Adultos.
Adaptado	: en nuestro medio por Carlos Reyes Romero,
URP	en 1987.

Áreas:

El instrumento consta de seis escalas que definen los aspectos principales de la agresividad en los adolescentes:

Escala Irritabilidad.

Escala Agresión Verbal.

Escala Agresión Indirecta.

Escala Agresión Física.

Escala Resentimiento.

Escala Sospecha.

Puntuación:

Originalmente los reactivos estuvieron planteados dicotómicamente en la modalidad de elección forzada (cierto-falso), en la que se puntúa positivamente (un punto a la respuesta en la dirección del comportamiento hostil-agresivo). Los reactivos marcados con una F (de acuerdo a la clave) indican que los sujetos agresivos deberían colocar “falso”, en el resto

marcar con una C, es decir “cierto” indica a un sujeto agresivo. Se decidió utilizar este criterio de calificación.

Del cuestionario elaborado se pueden obtener dos formas de puntuación: uno parcial (escala por escala) y otro total. Los puntajes parciales (de cada escala) darán una idea de la modalidad agresiva predominante en el sujeto, y el puntaje total, la intensidad del comportamiento hostil-agresivo.

Las puntuaciones parciales por sub-test oscilan entre 0 a 15 (16 para irritabilidad), y de 15 a 91 la puntuación total.

El criterio para la clasificación de los sujetos se ha establecido de la siguiente manera:

0	a	4	“Nivel Bajo”
5	a	9	“Nivel Medio”
10	a	15	“Nivel Alto”.

Los intervalos extremos de 0 a 4 y 10 a 15, indicarán una baja y alta agresividad respectivamente.

Administración:

Se les presenta el cuadernillo de preguntas del Cuestionario de Agresividad conformada por 91 ítems, se les pide que lean detenidamente las instrucciones antes de contestarlas y lo siguiente es vaciar sus respuestas (Cierto=C; Falso= F) en la hoja de respuestas que esta anexado al cuadernillo de preguntas.

Validez:

El cuestionario modificado mantiene los criterios de validez de contenido ya que su elaboración tuvo como marco referencial teórico los supuestos e

hipótesis de la clasificación de la agresión-hostilidad sostenidos por Buss. Respecto a la validez y fiabilidad del cuestionario, requería de algunas tentativas pruebas piloto, las cuales se llevó a cabo con sujetos de las fuerzas policiales que iban a realizar un curso de resguardo presidencial y con estudiantes universitarios hombres y mujeres.

Estas tentativas permitieron eliminar y confirmar algunos reactivos.

Confiabilidad:

Respecto a su confiabilidad, el inventario original de BUSS-DURKEE se utilizó el método de división por mitades, correlacionando en cada sub escalas reactivas impares con reactivos pares, con el procedimiento estadístico de Correlación producto momento de Pearson.

Los coeficientes de correlación obtenidos para cada sub escala, son los siguientes:

- | | |
|---------------------------------|--------|
| a. Escala de Irritabilidad | = 0.76 |
| b. Escala de Agresión Verbal | = 0.58 |
| c. Escala de Agresión indirecta | = 0.64 |
| d. Escala de Agresión Física | = 0.78 |
| e. Escala de Resentimiento | = 0.62 |
| f. Escala de Sospecha | = 0.41 |

1.1.1. Procedimiento para la recolección de datos:

Para la realización del presente estudio se realizó la técnica de la observación a las estudiantes en sus aulas. Asimismo se realizaron entrevistas con los directivos de la Institución Educativa y los responsables de los departamentos psicopedagógicos obteniendo información relevante de la población, así como el permiso correspondiente para la evaluación psicológica.

De este modo se procedió a la elaboración del proyecto de investigación concatenando la información encontrada y cumpliendo con los criterios de investigación científica establecidos.

El procedimiento de recolección de datos será de manera grupal, en las alumnas de 4to año de nivel secundario, las cuales pertenecen a las secciones “A”, “B”, “C”, “D”.

Para la aplicación de datos en lo que respecta al instrumento Escala de Estilos de Crianza de Steinberg (1993), se realizará en un aproximado de 15 minutos, mientras que para la aplicación de datos del instrumento Cuestionario Modificado de Agresividad BUSS-DURKE (1987), se realizará en 20 minutos aproximadamente

1.1.2. Plan de Análisis Estadísticos:

En el presente proyecto de investigación se utilizará la estadística descriptiva:

Frecuencia, porcentaje, media y desviación estándar.

Por otro lado para la contratación de hipótesis se utilizará la estadística inferencial, aplicándose la fórmula estadística prueba de Gamma, la cual es para variables ordinales.

1.1.3. Criterios éticos

Para efectos de la realización exitosa del proyecto de investigación se guardará los resultados por ética y se informará de manera necesaria, clara y concisa.

Se tendrá en reserva por derecho de confidencialidad los resultados de los participantes.

1.1.4. Criterios de rigor científico

Para garantizar el rigor científico del presente proyecto de investigación se tendrá en cuenta diversas técnicas de psicología como es la psicométrica, la cual es medible y objetiva para determinar la importancia de un constructo o tema.

Asimismo se tendrá en cuenta la observación directa, como un criterio importante válido en el investigador de la psicología.

2.3. Análisis estadístico

Para el análisis estadístico se utilizó el estadístico de Gamma, ya que este permitió medir la relación ordinal entre dos variables cuantitativas, considerando el valor de “p” menor de 0.05 como significativo y “p” menor de 0.01 como altamente significativo, esto indicará la existencia de relación entre las variables, pero si el valor de “p” es mayor que 0.05 no es significativo, lo que determinará la no existencia de relación entre las variables. Posteriormente se procedió a ordenar la información con la finalidad de elaborar tablas y gráficos estadísticos, a fin de que estos sean analizados por sus niveles (en porcentajes); la prueba de gamma sirvió para contrastar las hipótesis formuladas, ósea si $P < 0.05$ o $P < 0.01$ se aceptaran las hipótesis de investigación, pero si $P > 0.05$ se rechaza la hipótesis de Investigación. Luego con estos resultados obtenidos, se realizó la discusión de resultados comparando con los antecedentes y con el sustento teórico para finalizar con las conclusiones (Hernández et. Al., 2014).

3. Resultados.

En la tabla 1, se puede apreciar que en los estudiantes de secundaria existe relación significativa entre las variables bullying y agresividad ($p < 0.05$).

Tabla 1

Análisis correlacional entre las variables bullying y agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017

Agresividad		Bullying				Total
		Alto	Moderado	Bajo	Muy bajo	
Alta	F	2	15	17	4	38
	%	33.33%	100.00%	32.73%	16.13%	53.50%
Baja	F	0	0	24	0	24
	%	0.00%	0.00%	54.36%	0.00%	39.00%
Media	F	0	0	8	0	8
	%	0.00%	0.00%	13.91%	0.00%	7.50%
Total	F	2	15	49	4	70
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. Aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	-.116	.109	-1.620	.048
N de casos válidos		70			

En la tabla 2, se puede apreciar que en los estudiantes de secundaria obtuvieron con un 50.46% un nivel bajo, con un 28.44% un nivel muy bajo, con un 15.60% un nivel moderado y finalmente con un 5.50% un nivel alto en la variable bullying en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Tabla 2

Análisis descriptivo de la variable bullying en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Niveles	F	%
Alto	3	5.50
Bajo	38	50.46
Moderado	11	15.60
Muy bajo	18	28.44
Total	70	100.00

En la tabla 3, se puede apreciar que en los estudiantes de secundaria obtuvieron con un 58.30% un nivel alto, con un 26.90% un nivel baja, con un 14.80% un nivel medio de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Tabla 3

Análisis descriptivo de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Niveles	F	%
Media	9	14.80
Baja	15	26.90
Alta	46	58.30
Total	70	100.00

En la tabla 4, se puede apreciar que en los alumnos el 51.06% arrojó alto en la variable Bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador irritabilidad de la variable agresividad. Existe relación muy significativa ($p < 0.01$).

Tabla 4

Análisis correlacional entre la variable bullying y el indicador irritabilidad de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Bullying		Irritabilidad			
		ALTO	MEDIO	BAJO	Total
ALTO	F	11	3	10	24
	%	52.27%	3.75%	51.06%	30.52%
MEDIO	F	9	22	1	32
	%	46.14%	66.25%	2.13%	44.74%
BAJO	F	1	10	3	14
	%	1.59%	30.00%	46.81%	24.74%
Total	F	21	35	14	70
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. Aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.443	.088	4.799	.000
N de casos válidos		70			

En la tabla 5, se puede apreciar que en los alumnos el 35.00% arrojó medio en la variable bullying, obteniendo un nivel medio en el indicador agresión verbal de la variable agresividad. Existe relación muy significativa ($p < 0.01$).

Tabla 5

Análisis correlacional entre la variable Bullying y el indicador agresión verbal de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Bullying		Verbal			Total
		ALTO	MEDIO	BAJO	
ALTO	F	24	0	0	24
	%	100.00%	0.00%	0.00%	30.53%
MEDIO	F	0	35	0	35
	%	0.00%	100.00%	0.00%	44.74%
BAJO	F	0	0	11	11
	%	0.00%	0.00%	100.00%	24.74%
Total	F	24	35	11	70
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	1.000	0.000	51.585	0.000
N de casos válidos		70			

En la tabla 6, se puede apreciar que en los alumnos el 60.00% arrojó medio en la variable bullying, obteniendo un nivel medio en el indicador agresión indirecta en la variable agresividad. Existe relación muy significativa ($p < 0.01$).

Tabla 6

Análisis correlacional entre la variable bullying y el indicador agresión indirecta de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Bullying		Indirecta			Total
		ALTO	MEDIO	BAJO	
ALTO	F	12	6	8	26
	%	44.44%	13.33%	48.65%	30.53%
MEDIO	F	4	27	2	33
	%	49.21%	60.00%	1.35%	44.76%
BAJO	F	1	7	3	11
	%	6.35%	26.67%	50.00%	24.71%
Total	F	17	40	13	70
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.345	.096	3.462	.001
N de casos válidos		70			

En la tabla 7, se puede apreciar que en los alumnos el 55.88% arrojó alto en la variable bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador agresión física en la variable agresividad. Existe relación significativa ($p < 0.05$).

Tabla 7

Análisis correlacional entre la variable bullying y el indicador agresión física de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Bullying		ALTO	Física MEDIO	BAJO	Total
ALTO	F	10	4	9	23
	%	42.37%	14.43%	55.88%	30.53%
MEDIO	F	11	19	1	31
	%	52.54%	54.64%	2.94%	44.74%
BAJO	F	0	12	4	16
	%	0.00%	30.93%	41.18%	24.73%
Total	F	21	35	14	70
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. Aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.288	.100	2.802	.005
N de casos válidos		70			

En la tabla 8, se puede apreciar que en los alumnos el 91.89% arrojó bajo en la variable bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador resentimiento en la variable agresividad. Existe relación significativa ($p < 0.01$).

Tabla 8

Análisis correlacional entre la variable bullying y el indicador resentimiento de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Bullying		Resentimiento			Total
		ALTO	MEDIO	BAJO	
ALTO	F	11	6	2	19
	%	84.31%	14.71%	8.11%	30.53%
MEDIO	F	4	29	0	43
	%	11.76%	74.51%	0.00%	44.74%
BAJO	F	3	4	11	8
	%	3.92%	10.78%	91.89%	24.74%
Total	F	18	39	13	70
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.784	.053	10.286	0.000
N de casos válidos		70			

En la tabla 9, se puede apreciar que en los alumnos el 92.60% arrojó bajo en la variable bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador sospecha en la variable agresividad. Existe relación significativa ($p < 0.01$).

Tabla 9

Análisis correlacional entre la variable bullying y el indicador sospecha de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Bullying		Sospecha			Total
		ALTO	MEDIO	BAJO	
ALTO	F	9	7	1	17
	%	83.33%	9.88%	3.70%	30.53%
MEDIO	F	8	29	1	38
	%	10.60%	86.42%	3.70%	44.74%
BAJO	F	4	1	10	15
	%	6.07%	3.70%	92.60%	24.74%
Total	F	21	37	12	70
	%	100.00%	100.00%	100.00%	100.00%

		Valor	Error típ. asint. ^a	T aproximada ^b	Sig. aproximada
Ordinal por ordinal	Gamma	.859	.040	14.125	0.000
N de casos válidos		70			

4. Discusión

En la tabla 1, se puede apreciar que en los estudiantes de secundaria existe relación significativa entre las variables bullying y agresividad ($p < 0.05$). Según Olweus (1998), respecto a la definición que más aceptación se ha producido de este término es la que caracteriza la intimidación: Un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos. Así mismo Roa & Carrasco Citado por Loza (2010) La agresividad es un problema complejo que tiene manifestaciones comportamentales desde la primera infancia. Con el desarrollo del niño, estas conductas pueden desaparecer o incrementarse hasta llegar a comportamientos que pueden generar consecuencias fatales. Es decir que nuestros resultados van de la mano con los de Carhuatocto & Chirinos (2012). Quienes realizaron una investigación titulada maltrato escolar (bullying) y su relación con síntomas depresivos en alumnos de secundaria, Universidad Señor de Sipán; Tuvo como objetivo determinar la relación entre Maltrato escolar (Bullying) y síntomas depresivos en estudiantes de una Institución Educativa Estatal de la Ciudad de Lambayeque. Se realizó un estudio correlacional, donde se trabajó con una población total de 284 alumnos de 4to y 5to grado del nivel secundario de 14 a 16 años de ambos sexos. Los instrumentos utilizados fueron: INSEBULL “instrumento para la evaluación del Bullying” y el Inventario de depresión infantil (CDI). Obteniendo los siguientes resultados: se encontró que en la dimensión de intimidación se ubican en un nivel bajo (36.3%), asimismo en la dimensión de victimización se ubican en un nivel bajo (34.9%) y en lo que respecta a los síntomas depresivos se encontró que los alumnos se ubican en la categoría de grado máximo en un nivel bajo (9.9%). Del mismo modo se encontró que existe relación entre la dimensión de Intimidación (directa muy débil y relación directa débil), Victimización (directa débil), Red social y solución moral (directa muy débil), falta de integración social (directa moderada y directa débil). Por otro lado no se encontró relación significativa entre las dimensiones de Constatación del Maltrato, identificación participantes Bullying y vulnerabilidad escolar ante el abuso del Autoinforme con las dimensiones de depresión infantil estado de ánimo disfórico e ideas de auto desprecio. Finalmente los resultados demuestran que

existe relación positiva débil altamente significativa entre el maltrato escolar y los síntomas depresivos ($p < 0.01$).

Prosiguiendo con los datos en la tabla 2, se puede apreciar que en los estudiantes de secundaria obtuvieron con un 50.46% un nivel bajo, con un 28.44% un nivel muy bajo, con un 15.60% un nivel moderado y finalmente con un 5.50% un nivel alto en la variable bullying en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017. Según Oñate y Piñuel (2005), lo definen como "un continuado y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño por parte de otro u otros, que se comportan con él cruelmente con el objeto de someterlo, opacarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra la dignidad del niño". Es decir que la mayoría de estudiantes expresas conductas de diversa naturaleza (víctimas de burlas, amenazas, intimidaciones, agresiones físicas, aislamiento sistemático, insultos); además tiende a originar problemas que se repiten y prolongan durante cierto tiempo, así mismo siempre en su mayoría es producto de las actividades físicas y saludables que pueda ejercen ante su medio circundante.

En la tabla 3, se puede apreciar que en los estudiantes de secundaria obtuvieron con un 58.30% un nivel alto, con un 26.90% un nivel baja, con un 14.80% un nivel medio de la variable agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017. Según Esto ocurre porque el niño desarrolla la habilidad para entender lo que otros le dicen, y, la habilidad deshacerse entender posibilitando al niño expresar su frustración sin la consecuencia negativa de la agresión física, lo que significa que cuanto más haya desarrollado un niño sus habilidades lingüísticas menos posibilidades habrá de emplear la agresión (Dodge, et. al, 2006; Tremblay et. al., 2008).

Continuando con los datos arrojados en la tabla 4, se puede apreciar que en los alumnos el 51.06% arrojó alto en la variable Bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador irritabilidad de la variable agresividad. Existe relación muy significativa ($p < 0.01$). Según Dollar, Dood, Miller, Mowrer y Sears. (1939). Citado por Serrano I. (2000). Refiere sobre la agresividad que es una conducta cuyo objetivo es dañar a una persona o a un objeto. Es decir que los alumnos poseen bajo nivel de

disposición a estallar a la menor provocación. Esto incluye temperamento irascible, refunfuñas, exasperación y grosería, manejando un adecuado clima escolar. Ambas variables se relacionan, determinado que dependiendo del clima escolar que lleven, dependerá su nivel de agresividad. Nuestros resultados contrastan con los de Ruiz y Sono (2010). Quien en su investigación "Relación entre satisfacción familiar y sub escalas de agresividad en los alumnos de la I.E. Manuel Francisco Puelles del distrito de Jayanca, donde utilizaron la escala de evaluación de la cohesión y adaptabilidad familiar y el cuestionario modificado de agresividad según Buss Durker; cuya población estuvo conformada por alumnos del nivel secundario, compuesta por 462, mayores de 12 años, concluyendo que existe una relación muy débil negativa entre satisfacción familiar y las sub escalas de irritabilidad y agresión verbal, indirecta y de resentimiento.

Ya en la tabla 5, se puede apreciar que en los alumnos el 35.00% arrojó medio en la variable bullying, obteniendo un nivel medio en el indicador agresión verbal de la variable agresividad. Existe relación muy significativa ($p < 0.01$). Según Saco (1990). Sostiene que la agresividad es el intento o la realización de un daño físico o moral hecho con el propósito de destrucción. Es decir que la mayoría de los alumnos poseen en ocasiones acciones negativas expresadas tanto en el estilo como en el contenido de la palabra. El estilo incluye discusión, gritos y alaridos, el contenido tiene que ver con las amenazas, insultos, y la crítica en exceso. Está dada por la manera inadecuada de defender un punto de vista que, muchas veces hacen uso de humillaciones, desprecios, insultos y amenazas. Ambas variables se relacionan, determinado que dependiendo del clima escolar que lleven, dependerá su nivel de agresividad. Nuestros resultados guardan relación con los de Jugo (2009). Quien investigó la relación entre el clima Social Familiar y Niveles de Agresividad en los alumnos de 5to año de secundaria en el Centro Educativo Estatal Mixto Gustavo Ries de la ciudad de Trujillo", donde para medir la agresividad utilizaron el cuestionario de Buss, llegando a las siguientes conclusiones: en lo referente a Agresividad, los alumnos se encuentran en un nivel medio superior en las sub escalas de agresión verbal y sospecha. Con respecto a las sub escalas de irritabilidad y resentimiento, agresión indirecta y agresión física se encuentra ubicado en un nivel medio y bajo.

En la tabla 6, se puede apreciar que en los alumnos el 60.00% arrojó medio en la variable bullying, obteniendo un nivel medio en el indicador agresión indirecta en la variable agresividad. Existe relación muy significativa ($p < 0.01$). Según Plaza & Toro, (2011), el Bullying es el hostigamiento; la violencia, sistemática, persistente, continua cometida por el bullying que es el brabucón o el grupo contra el alumno. Así mismo Berkowitz (1996). Citado por González. (2003). Considera que la agresividad representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior, desde esta perspectiva la agresividad es una respuesta adaptativa y forma parte de las estrategias de afrontamiento que disponen los seres humanos". Es decir que la mayoría de los alumnos poseen en ocasiones un comportamiento indirecto como la murmuración maliciosa o las bromas prácticas es indirecto en el sentido de que la persona odiada no es atacada directamente si no por medios desviados. La agresión no dirigida, tal como el pateo y el de dar portazos, consiste en una descarga de acción negativa contra nadie en particular. Ambas variables se relacionan, determinado que dependiendo del clima escolar que lleven, dependerá su nivel de agresividad. Nuestros resultados contrastan con los de Ruiz y Sono (2010). Quien en su investigación "Relación entre satisfacción familiar y sub escalas de agresividad en los alumnos de la I.E. Manuel Francisco Puelles del distrito de Jayanca, donde utilizaron la escala de evaluación de la cohesión y adaptabilidad familiar y el cuestionario modificado de agresividad según Buss Durker; cuya población estuvo conformada por alumnos del nivel secundario, compuesta por 462, mayores de 12 años, concluyendo que existe una relación muy débil negativa entre satisfacción familiar y las sub escalas de irritabilidad y agresión verbal, indirecta y de resentimiento.

Prosiguiendo con los resultados obtenidos en la tabla 7, se puede apreciar que en los alumnos el 55.88% arrojó alto en la variable bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador agresión física en la variable agresividad. Existe relación significativa ($p < 0.05$). Así mismo Hurlock (1996). Sostiene que la agresividad como un acto real o amenazado de hostilidad, provocado por otra persona. Se manifiesta mediante ataques físicos o verbales hacia otro que generalmente es

menor que el agresor, es decir que una persona en mejores condiciones que otra trata de imponer sus reglas para lograr su propósito. Es decir que la mayoría de los alumnos no poseen un comportamiento donde la agresión física resalte, esta puede definirse como un ataque contra un organismo dirigido a diferentes partes del cuerpo (brazos, piernas, dientes) o por el empleo de armas (cuchillo, revolver) el ataque puede acarrear dos consecuencias: la primera de ellas incluye vencer o remover una barrera y la eliminación del origen del estímulo nocivo. Ambas variables se relacionan, determinado que dependiendo del clima escolar que lleven, dependerá su nivel de agresividad. Nuestros resultados guardan relación con los de Jugo (2009). Quien investigó la relación entre el clima Social Familiar y Niveles de Agresividad en los alumnos de 5to año de secundaria en el Centro Educativo Estatal Mixto Gustavo Ries de la ciudad de Trujillo", donde para medir la agresividad utilizaron el cuestionario de Buss, llegando a las siguientes conclusiones: en lo referente a Agresividad, los alumnos se encuentran en un nivel medio superior en las sub escalas de agresión verbal y sospecha. Con respecto a las sub escalas de irritabilidad y resentimiento, agresión indirecta y agresión física se encuentra ubicado en un nivel medio y bajo.

Ya en la tabla 8, se puede apreciar que en los alumnos el 91.89% arrojó bajo en la variable bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador resentimiento en la variable agresividad. Existe relación significativa ($p < 0.01$). Según Moos (1989). Según Oñate y Piñuel (2005), lo definen como "un continuado y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño por parte de otro u otros, que se comportan con él cruelmente con el objeto de someterlo, opacarlo, asustarlo, amenazarlo y que atentan contra la dignidad del niño". Así mismo Berkowitz (1996). Citado por González. (2003). Considera que la agresividad representa la capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior, desde esta perspectiva la agresividad es una respuesta adaptativa y forma parte de las estrategias de afrontamiento que disponen los seres humanos". Es decir que la mayoría de los alumnos no poseen un comportamiento donde prevalezcan los celos y odio hacia otros. Este se refiere a un sentimiento de cólera hacia el mundo por un maltrato real o imaginario. Ambas variables se relacionan, determinado que dependiendo del clima escolar

que lleven, dependerá su nivel de agresividad. Nuestros resultados contrastan con los de Ruiz y Sono (2010). Quien en su investigación “Relación entre satisfacción familiar y sub escalas de agresividad en los alumnos de la I.E. Manuel Francisco Puelles del distrito de Jayanca, donde utilizaron la escala de evaluación de la cohesión y adaptabilidad familiar y el cuestionario modificado de agresividad según Buss Durker; cuya población estuvo conformada por alumnos del nivel secundario, compuesta por 462, mayores de 12 años, concluyendo que existe una relación muy débil negativa entre satisfacción familiar y las sub escalas de irritabilidad y agresión verbal, indirecta y de resentimiento.

Finalmente en la tabla 9, se puede apreciar que en los alumnos el 92.60% arrojó bajo en la variable bullying, obteniendo un nivel bajo en el indicador sospecha en la variable agresividad. Existe relación significativa ($p < 0.01$). Según Avilés & Elices (2007), han indicado que el maltrato escolar (Bullying) es un proceso social que ocurre dentro del grupo de iguales por el que un alumno o alumna o un grupo de ellos o ellas (agresor o agresora), toma por costumbre meterse con otra (víctima), iniciando intencionalmente actitudes y conductas de agresión física y/o acoso verbal, y/o rechazo social, y/o maltrato psicológico, que se mantienen de forma reiterada en el tiempo, a lo largo de los escenarios escolares y para escolares, con la finalidad de hacer daño a sus víctimas e imponerles el abuso de poder, minando así su autoestima y su estatus dentro del grupo, ante la presencia de sus compañeros o compañeras que habitualmente suelen contemplar de lo que suceden sin intervenir. Así mismo Saco (1990). Sostiene que la agresividad es el intento o la realización de un daño físico o moral hecho con el propósito de destrucción. Es decir que la mayoría de los alumnos no poseen un comportamiento donde prevalezca la hostilidad hacia otros. Esto varía desde el simple hecho de ser desconfiado y cauto hasta creer que otros son derogatorios o que planean hacer daño. Ambas variables se relacionan, determinado que dependiendo del clima escolar que lleven, dependerá su nivel de agresividad. Nuestros resultados van de la mano con los de Joffre, Saldivar, Martínez, Lin, Quintanar & Villasana (2011). Donde el propósito de este trabajo fue determinar prevalencia del Bullying y explorar las variables asociadas con el riesgo de esta

conducta en México. La muestra está conformado por 688 alumnos (hombres y mujeres) de 11 a 16 años de una misma secundaria pública. El instrumento utilizado es el CIMEI (Concepciones sobre Intimidación y Maltrato entre Iguales). Los resultados encontrados identificaron 20.5% víctimas, 13.1% agresores y 27.4% víctimas-agresores. Para los agresores: preferir programas televisivos violentos, tener amigos que pertenezcan a pandillas; para las víctimas-agresores destaca la combinación de factores inherentes a ambos grupos por separado. Conclusiones. El Bullying en la escuela es una conducta prevalente y los factores asociados al riesgo son diversos.

5. Conclusiones

Existe relación significativa entre las variables bullying y agresividad.

Existe relación muy significativa entre la variable bullying y el indicador irritabilidad de la variable agresividad.

Existe relación muy significativa entre la variable bullying y el indicador verbal de la variable agresividad.

Existe relación muy significativa entre la variable bullying y el indicador indirecta de la variable agresividad.

Existe relación muy significativa entre la variable bullying y el indicador física de la variable agresividad.

Existe relación muy significativa entre la variable bullying y el indicador resentimiento de la variable agresividad.

Existe relación muy significativa entre la variable bullying y el indicador sospecha de la variable agresividad.

6. Recomendaciones

Después de analizar los resultados se recomienda lo siguiente:

Diseñar y ejecutar talleres de control de impulsos con la finalidad de reducir el nivel de los siguientes indicadores (verbal e indirecta), y a su vez continuar reforzando el control sobre los indicadores (irritabilidad, física, resentimiento, sospecha).

Crear y desarrollar talleres en relación a la prevención de la agresividad, con la finalidad de que los estudiantes adquieran estrategias de cómo manejar sus impulsos y poder adaptarse a las diversas situaciones diversas y así logren canalizar y utilicen esa energía en aspectos positivos, así mismo trabajar con la familia, con la finalidad que establezcan soporte emocional para con sus hijos.

Realizar otras investigaciones con distintas variables con la finalidad de obtener nuevos hallazgos en la misma población.

Promover campañas con fin de dar a conocer a las instituciones la importancia del Bullying y capacidad de comunicación con su entorno circundante.

Difundir el área Preventiva y Promocional sobre la importancia del soporte familiar como base de una conducta apropiada.

Elaborar Programas psicoeducativos donde intervengan dichas variables de éste estudio, con fin de fomentar a la investigación en las instituciones educativas Públicas y Privadas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Ameniya. Oliveros. Barrientos. (2009). *Factores de riesgo de violencia escolar (Bullying) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú*. Rev. An/ Fac/ Med Vól. 70(4) Pág.255.

Avilés, J. (2002). *Intimidación Y Maltrato Entre Alumnado* Castilla: STEE – EILAS.

Avilés, J. (2006). *Bullying: El maltrato entre iguales, Agresores, Víctimas y Testigos en la escuela*. (1era ed.). Salamanca: Editorial Amaru.

Avilés, J. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales: agresores víctimas y testigos en la escuela* (Primera Edición), Madrid: Editorial Amarú.

Avilés, J. Elices, J. (2007). *INSEBULL: Instrumento para la Evaluación del Bullying*. Madrid: Editorial CEPE.

Benítez, J. Fernández, M. García, A. (2007). *Estudio de la percepción que el profesorado en activo posee sobre el maltrato entre iguales*. Revista “Force” -Universidad de Granada. vol. 35, pág. 20.

Buss (2006). Cuestionario modificado de agresividad Buss-Durkee (manual). Editado por ACP Revisión 2006.

Bandura, A. Ross, D., & Ross, S. (1961). Transmisión de la agresión a través de la imitación de modelos agresivos. *Journal of Abnormal Psychology y Social*, 63, 575-582.

Bandura, A., y Walters, RH (1959). *Agresión del Adolescente*. RonaldPress, Nueva York.

Baron, R. y Byrne, D. (2005). *Psicología Social*. Madrid: Pearson Education
Cáceres. Alonso. Garrote. (2008). *Aportaciones para el estudio de la Violencia escolar desde una perspectiva interdisciplinaria, desde el ámbito universitario, escolar, familiar y social*. Rev. Ensayos. Vól.16 Pág.221

- Carhuatocto, D. Chirinos, A. (2012) *Maltrato Escolar (Bullying) y su relación con Síntomas Depresivos en alumnos de Secundaria*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado. Perú.
- Cerezo, F. (2010). *La violencia en las aulas* (1era Ed.). Madrid: Editorial Pirámide.
- Cuba. Jurado. Romero. (2013) *Características Familiares asociadas a la percepción de Calidad de Vida en pobladores de un área urbano-marginal en el distrito de los olivos*. Rev. Med Herel. Vól.24. Pág.3.
- Del Rey, R. Romera, E. Ortega, R. (2011) *Prevalencia y aspectos diferenciales relativos al género del fenómeno bullying en países pobres*. Revista Psicothema. Vol 23, pg 23
- Díaz, M (2003). *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Rev. CEE- Participación Educativa. Vól.11 Pág.59.
- De Luca, L. (2010) Indicadores de agresividad del Test del dibujo de la Figura Humana de Kopitz en niños, comparando una escuela de un barrio residencial y una de una villa de emergencia – Buenos Aires – Argentina, 2010. Tesis para obtener la licenciatura en Psicología.
- Dresdner, R. (2009). Agresión: la necesidad de contar con concepto operacional en psiquiatría forense. Rev. Medicina y Humanidades. Vol. I. N° 3. (Sept.- Dic.) 2009.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. México: Grupo Infagon.
- Garaigordibil, M. Oñederra, J. (2009). *Un análisis del acoso escolar desde una perspectiva de género y grupo*. Revista de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos de la Facultad de Psicología de la Universidad del País Vasco. Vol 125, pág. 32.
- Garaigordobil, M. (2009). *El maltrato entre iguales: definición, prevalencia, consecuencias, identificación e intervención*. Revista de Personalidad,

Evaluación y Tratamientos psicológicos. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Vol 221, pág. 45.

García, L. Orellana, O. Pomalaya, R. (2011). *Intimidación entre iguales (bullying): empatía e inadaptación social en participantes de Bullying*. Revista de Investigación en Psicología. Vol 14.

Olweus, D. (1998). *Conductas de Acoso y Amenaza entre escolares* (1era Ed.) Madrid: Editorial Morata.

Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Edición 3ª. Madrid: Morata.

Ortega, R. (1994). *Violencia interpersonal en los centros educativos de Educación Secundaria: Un estudio sobre maltrato e intimidación entre compañeros*. Revista de Educación. Vol 304, pg 253- 280.

Ortega, R. (1997). *El proyecto Sevilla antiviolencia escolar. Un modelo de intervención preventiva contra los malos tratos entre iguales*. Revista de Educación. Vol 313, pg 143-161.

Ortega, R. (1998) *La Convivencia Escolar: Qué es y Cómo se aborda*. (1era ed.). Sevilla: Editorial Novagrat.

Ortega, R. (2000). *Violencia Escolar Mito o realidad* (1era Ed.) Sevilla: Editorial Megablum.

Piñuel. Oñate (2007). *Mobbing escolar* (1era ed.) Madrid: Ediciones CEAC.

Piñuel. Oñate (2009). *Violencia y sus manifestaciones silenciosas entre jóvenes: estrategias preventivas*. Rev. Informe Cisneros X. Ediciones IIEDDI.

Quintana. Montgomery. Malaver. Ruiz (2001). *Estilos explicativos y habilidades para la gestión de conflictos en adolescentes espectadores de violencia entre pares*. Rev. IIPSI- UNMS Vól.14 Pág.95.

Roman, M. Murillo, J. (2011). *América Latina: violencia entre estudiantes y desempeño escolar*. Revista CEPAL. Vol 104.

Romani, D. Gutierrez. (2007). *Autoreporte de Agresividad escolar y factores asociados, en escolares peruanos de educación secundaria*. Rev. Peruana de Epidemiología. Vól.15 Pág.10.

Sevilla. Hernández. (2006). *Perfil del Alumnos Agresor en la escuela*. VI Congreso Internacional Virtual de Educación.

Sevilla. Hernández. (2006). *Perfil del Alumnos Agresor en la escuela*. VI Congreso Internacional Virtual de Educación.

ANEXO 01

CONSENTIMIENTO INFORMADO

La presente investigación es conducida por el bachiller en Psicología de la Universidad Particular de Chiclayo con el objetivo de determinar la relación entre bullying y agresividad en estudiantes del 4to y 5to de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2017.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá completar un cuestionario. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria.

La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario serán anónimas. Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Desde ya agradezco su participación.

PARTICIPANTE FIRMA

INVESTIGADORA FIRMA

ESCALA DE BULLYING: FORMA B

Elaborado por: Maximiliano Plaza & Rubén Toro

Género: M F Edad:

Centro Educativo: Estatal: _____ Particular: _____ Vives con tus padres: SI _____ NO _____

Instrucciones: Lee cada pregunta con atención, y marca tu respuesta con un aspa (x)

Nº	¿QUÉ TE HACEN EN TU COLEGIO?	Nunca	Pocas Veces	Muchas Veces
1	Me pegan, me dan puñetazos, patadas.			
2	Me pegan con objetos.			
3	Me empujan para caerme.			
4	Mis compañeros me encierran en cualquier lugar.			
5	Me pegan en grupo			
6	Rompen mis cosas a propósito			
7	Me llaman por apodos, me insultan.			
8	Me amenazan con objetos.			
9	Me amenazan con hacerme daño.			
10	Se meten, me interrumpen cuando quiero conversar, hablar.			
11	Me gritan de la nada.			
12	Me esperan a la salida para molestarme.			
13	Se meten conmigo para hacerme llorar.			
14	Se meten conmigo por mi forma de ser.			
15	Se meten conmigo por mi forma de hablar.			
16	Se ríen de mí por cualquier cosa que hago.			
17	Me hacen sentir mal.			
18	Me siento solo.			
19	Me engañan, me mienten.			
20	Me ponen en ridículo ante los demás.			
21	Tratan que nadie me llame a jugar.			
22	Tratan que nadie hable conmigo.			
23	Tratan que me aleje del grupo.			
24	Me insultan por medio del chat.			
25	Cuelgan fotos o videos en internet, cuando me agredieron.			
26	Me envían amenazas a mi correo.			
27	Cuelgan fotos o videos en internet, cuando se burlan de mí.			
28	Inventan cosas y me meten en problemas por internet.			

INVENTARIO DE AGRESIVIDAD SEGÚN BUSS DURKEE CUADERNILLO DE PREGUNTAS

INSTRUCCIONES

A continuación se le presentara una serie de frases sobre el modo como Ud., se comporta y siente. Después de cada frase debe decidir con un “CIERTO” y con “FALSO” aquella que represente su modo de actuar o sentir usualmente.

Trate de responder rápidamente y no emplee mucho tiempo en cada frase, queremos su primera reacción no u proceso de pensamiento prolongado. Asegúrese de no omitir alguna frase.

Ahora trabaje rápidamente y recuerde de contestar todas las frases. No hay contestaciones “CORRECTAS” O “INCORRECTAS”, sino simplemente una medida de la forma como Ud. Se comporta.

Para responder, coloque un aspa (X) debajo de la columna “C” (CIERTO) o “F” (FALSO) de la hoja de respuestas.

NO HAGA NINGUNA INSCRIPCION EN ESTE CUADERNILLO

1. Pierdo la paciencia fácilmente, pero la recobro rápidamente.
2. Cuando desapruero la conducta de mis amigos(as) se los hago saber.
3. A veces hablo mal de las personas que no me agradan.
4. De vez en cuando no puedo controlar mi necesidad de golpear a otros.
5. Siento que no consigo lo que merezco.
6. Se de personas que hablan de mi a mis espaldas.
7. Siempre soy paciente con los demás.
8. A menudo me encuentro en desacuerdo con los demás.
9. Nunca me molesto tanto como para tirar las cosas.
10. No tengo ninguna buena razón para golpear a los otros.
11. Otra gente parece que lo obtiene todo.
12. Me mantengo en guardia con gente que de alguna manera es más amigable de lo que esperaba.
13. Soy más irritable de lo que la gente cree.
14. No puedo evitar entrar en discusiones cuando la gente no está de acuerdo conmigo.
15. Cuando me molesto a veces tiro la puerta

16. Si alguien me golpea primero, le respondo de igual manera y de inmediato.
17. Cuando recuerdo mi pasado y todo lo que me ha sucedido no puedo evitar sentirme resentido(a).
18. Creo que le desagrado a mucha gente.
19. Me “hierve la sangre” cada vez que la gente se burla de mí.
20. Yo exijo que la gente respete mis derechos.
21. Nunca hago bromas pesadas.
22. Quien sea que insulte a mi familia y a mí, está buscando pelea.
23. Casi todas las semanas encuentro a alguien que me desagrada.
24. Hay mucha gente que me tiene envidia.
25. Si alguien no me trata bien, no permito que eso me moleste.
26. Aun cuando estoy enfurecido no hablo lisuras.
27. A veces hago mal las cosas cuando estoy enojado.
28. Quien continuamente me molesta, está buscando un puñete en la nariz.
29. Aunque no lo demuestre a veces siento envidia.
30. A veces tengo la sospecha de que se ríen de mí.
31. A veces me molesta la sola presencia de la gente.
32. Si alguien me molesta, estoy dispuesto (a) a decirle lo que pienso.
33. A veces dejo de hacer las cosas cuando no consigo lo que quiero.
34. Pocas veces contesto, aunque me golpearon primero.
35. No sé de alguien a quien odie completamente.
36. Mi lema es “nunca confiar en extraños”.
37. A menudo me siento como “pólvora a punto de estallar”.
38. Cuando la gente me grita, les grito también.
39. Desde los 10 años no he tenido una rabieta.
40. Cuando verdaderamente pierdo la calma, soy capaz de cachetear a alguien.
41. Si permito que los demás me vean como soy, seré considerado difícil de llevar.
42. Comúnmente pienso, que razón oculta tendrán para hacer algo bueno para mí.
43. A veces me siento “acalorado” (a) y de mal genio.
44. Cuando me molesto digo cosas desagradables.
45. Recuerdo que estuvo tan amargo que cogí lo primero que encontré a mano y lo rompí.
46. Peleo tanto como las demás personas.
47. A veces siento que la vida me ha tratado mal.
48. Solía pensar que la mayoría de la gente decía la verdad, pero ahora sé que estoy equivocado (a).
49. No puedo evitar ser rudo(a) con la gente que no me agrada.
50. No puedo poner a alguien en su lugar, aun si fuese necesario.
51. A veces demuestro mi enojo golpeando la mesa.
52. Si tengo que recurrir a la violencia física para defender mis derechos, lo hago.

53. Aunque no lo demuestre, me siento insatisfecho (a) conmigo mismo(a).
54. No tengo enemigos que realmente quieran hacerme daño.
55. No permito que muchas cosas sin importancia me irriten.
56. A menudo hago amenazas que no cumplo.
57. Cada vez que estoy molesto(a) dejo de hacer las tareas de mi casa.
58. Se de personas que por molestarme me han obligado a usar la violencia.
59. Hay personas a quienes les guardo mucho rencor.
60. Raramente siento que la gente trata de amargarme o insultarme.
61. Últimamente he estado algo malhumorado.
62. Cuando discuto, tiendo elevar mi voz.
63. Me desquito una ofensa negándome a realizar las tareas.
64. Quienes me insultan sin motivo, encontrarán un buen golpe.
65. No puedo evitar ser toso con quienes trato.
66. He tenido la impresión de que ciertas personas me han tratado de sacar provecho.
67. Me irrita rápidamente cuando no consigo lo que quiero.
68. Generalmente oculto la pobre opinión que tengo de los demás.
69. Cuando me molestan me desquito con las cosas de quienes me desagradan.
70. Quien se burla de mis amigos(as) se enfrentara a golpes conmigo.
71. Me duele pensar que mis padres no hicieron lo suficiente pro mi.
72. A veces desconfío de las personas que tratan de hacerme un favor.
73. Teniendo a irritarme cuando soy criticado.
74. Prefiero ceder en algún punto de vista antes que discutir.
75. Con mis amigos acostumbro a burlarme de quienes no me agradan.
76. No hay otra manera de librarse de los sujetos, más que empleando la violencia.
77. Siento que los continuos fracasos en la vida, me han vuelto rencoroso(a).
78. Hay momentos en los que siento que todo el mundo está contra mí.
79. Soy de las personas que se exasperan ante la menor provocación.
80. Tiendo a burlarme de las personas que hacen mal su trabajo.
81. Demuestro mi cólera pateando las cosas.
82. La mejor solución para colocar a alguien "en su lugar" es enfrentándolo a golpes.
83. Siento que no he recibido en la vida todas las recompensas que merezco.
84. Siento que existe mucha hipocresía entre la gente.
85. A veces me irrita las acciones de algunas personas.
86. Evito expresar lo que siento ante personas que me desagradan.
87. No soy de las personas que se desquitan una ofensa con las cosas de la gente.
88. Soy una persona que tiende a meterse en líos.
89. Comparado con otros, siento que soy feliz en esta vida.

90. Pienso que las personas que aparentan amistad conmigo, son desleales en mi ausencia.
91. Se necesita mucho para irritarme.

ANEXO 02

HOJA DE RESPUESTAS – CUESTIONARIO DE AGRESIVIDAD

Nombre:

Edad:

Sexo: (V) (M)

Grado:

Nº Hermanos:

Coloque C (Cierto) o F (Falso) si la oración coincide con su modo de sentir o actuar

1		2		3		4		5		6	
7		8		9		10		11		12	
13		14		15		16		17		18	
19		20		21		22		23		24	
25		26		27		28		29		30	
31		32		33		34		35		36	
37		38		39		40		41		42	
43		44		45		46		47		48	
49		50		51		52		53		54	
55		56		57		58		59		60	
61		62		63		64		65		66	
67		68		69		70		71		72	
73		74		75		76		77		78	
79		80		81		82		83		84	
85		86		87		88		89		90	
91											

	PD	P.Conv.	Ag.		PD	P.Conv.	Ag.
Ir				Fs			
Ve				Re			
In				So			

ANEXO 03

CLAVE DE CALIFICACION – CUESTIONARIO DE AGRESIVIDAD

IRRITABILIDAD			VERBAL			INDIRECTA			FISICA			RESENTIMIENTO			SOSPECHA		
1		C	2		C	3		C	4		C	5		C	6		C
7		F	8		C	9		F	10		F	11		C	12		C
13		C	14		C	15		C	16		C	17		C	18		C
19		C	20		C	21		F	22		C	23		C	24		C
25		F	26		F	27		C	28		C	29		C	30		C
31		C	32		C	33		C	34		F	35		F	36		C
37		C	38		C	39		F	40		C	41		C	42		C
43		C	44		C	45		C	46		C	47		C	48		C
49		C	50		F	51		C	52		C	53		C	54		F
55		F	56		C	57		C	58		C	59		C	60		F
61		C	62		C	63		C	64		C	65		C	66		C
67		C	68		F	69		C	70		C	71		C	72		C
73		C	74		F	75		C	76		C	77		C	78		C
79		C	80		C	81		C	82		C	83		C	84		C
85		C	86		F	87		F	88		C	89		C	90		C
91		F															

Coloque la parrilla encima de la hoja de respuestas, coincidiendo en el N° 1 y 91.

Otorgue un punto por ítem correcto.

